

ACIONES UNIDAS
ONSEJO
CONOMICO
SOCIAL



GENERAL

E/CN.12/234
5 MAY 1951
SPANISH
ORIGINAL: ENGLISH

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
Cuarto período de sesiones
México., D. F. México
28 de mayo de 1951

EFFECTOS DEL PROGRAMA DE DEFENSA DE LOS ESTADOS UNIDOS
EN EL INTERCAMBIO COMERCIAL CON AMERICA LATINA

	<u>Página</u>
<u>Sumario</u>	3
I. Factores que afectan las exportaciones de los Estados Unidos a la América Latina	7
II. Efectos sobre la demanda, en los Estados Unidos, de mercaderías de América Latina	22
III. Fluctuaciones de los precios y condiciones del intercambio comercial	43
IV. Evolución de las inversiones de los Estados Unidos en la América Latina	49
V. Balanza de pagos en los dólares de la América Latina	57
<u>Apéndice</u>	
A. Situación de la oferta durante la segunda guerra mundial	67
B. El programa de reservas de los Estados Unidos	73

Handwritten notes at the top of the page, including a date and some illegible text.

Second section of handwritten notes, appearing as a list or series of points.

Third section of handwritten notes, containing several lines of text.

Final section of handwritten notes at the bottom of the page.

RESUMEN

Los acontecimientos surgidos a raíz del estallido de las hostilidades en Corea han creado nuevas exigencias para la economía de los Estados Unidos, alterando las perspectivas inmediatas del desarrollo económico del mundo entero, en la medida en que depende de este país desde el punto de vista del suministro de bienes de capital. De este modo, en los momentos en que los países insuficientemente desarrollados han mejorado en medida sustancial sus términos del intercambio, los acontecimientos ocurridos en los Estados Unidos y en otros países industriales pueden impedir que los mayores ingresos en divisas se utilicen en la realización y ampliación de los programas de desarrollo económico. Sin embargo, es posible que este efecto del programa de defensa de los Estados Unidos sea relativamente pasajero, y que ejerza su mayor influencia sobre la disponibilidad de bienes para la exportación durante el segundo semestre de 1951 y 1952. Por consiguiente, un aumento sustancial de la capacidad industrial de los Estados Unidos no podrá menos que mejorar la oferta de las distintas clases de bienes, naturalmente en el supuesto de que las necesidades del programa de defensa no absorban más del 15 al 20 por ciento previsto de la producción. Sin embargo, debido a la escasez ocurrida en 1951 y a la que se prevé para 1952, puede presentarse en 1953 una considerable demanda diferida, tanto extranjera como nacional, de suerte que los productos de que podrían disponer los Estados Unidos para la exportación no bastarían para abastecer totalmente la demanda mundial.

En lo que respecta de modo particular a las exportaciones destinadas a la América Latina, es de presumir que su composición sufrirá cambios importantes, y que la proporción de los bienes necesarios para el desarrollo económico disminuya a partir del tercer o cuarto trimestre de 1951. Sin embargo, es probable que el volumen de las exportaciones totales hacia esa región en el transcurso de 1951 no sea inferior al de

/1950, o sea

1950, o sea alrededor de 3 mil millones de dólares a precios corrientes, dado que para el primer semestre del año en curso se prevé un volumen de exportaciones igual a los altos niveles alcanzados durante el segundo semestre de 1950. Durante el mismo período de 1951 y durante todo el año de 1952, las exportaciones de bienes de producción duraderos hacia la América Latina pueden contraerse entre el 15 y el 20 por ciento, en tanto que la disminución de los bienes de consumo, ya sea de los duraderos como de los no duraderos, puede ser más moderada, de suerte que su volumen podría compararse favorablemente con los niveles alcanzados en 1949 y 1950. El volumen de las importaciones de origen europeo en 1951 puede acercarse al de 1950, con lo cual se aliviaría parcialmente el efecto de la posible escasez de exportaciones de bienes de capital de los Estados Unidos hacia fines del año.

No obstante las fluctuaciones de las exportaciones de ciertos productos, el volumen total de las exportaciones de la América Latina hacia los Estados Unidos se ha mantenido marcadamente estable desde la última guerra. Los cambios ocurridos en las importaciones y en la posición de la balanza de pagos han reflejado las variaciones registradas en los términos del intercambio, el movimiento de capitales y el comercio con Europa, cuyas fluctuaciones tanto en lo que respecta a las exportaciones como a las importaciones, han sido mucho más amplias. Dada la demanda actual de los Estados Unidos y la que se prevé para el futuro, es probable que en el curso del próximo o de los dos próximos años las exportaciones latinoamericanas hacia este país oscilen entre 3,5 mil millones y 4,0 millones de dólares, frente a un total de 2,9 mil millones de dólares en 1950 y 2,3 mil millones en 1949. El considerable superávit que de este modo obtendría esa región en su comercio con los Estados Unidos, superávit que se cifraría entre 500 y 1.000 millones de dólares, indica la manera en que las fuerzas inflacionarias de la economía estadounidense pueden transmitirse a la América Latina. En realidad, el déficit comercial de los Estados Unidos con esta región no podrá ser compensado sino parcialmente por otros pagos en cuenta corriente. Todavía más, en vista de un posible aumento de las inversiones de capital a largo plazo de los Estados Unidos en 1951 y 1952, unido a la afluencia de dólares desde otras regiones, la acumulación de oro y divisas

/por parte de

por parte de la América Latina puede alcanzar en 1951 de 400 a 900 millones de dólares. Un aumento neto de tal magnitud de las reservas de oro y divisas indica la gran demanda mundial de bienes primarios provocada por el rearme de los Estados Unidos y otros países, y la carga que posiblemente se imponga a los países insuficientemente desarrollados como consecuencia del atraso que puedan sufrir los programas de fomento económico y del nacimiento de presiones inflacionarias.

Estímase que las inversiones de los Estados Unidos en la América Latina en el curso de los próximos años aumentarán sólo en forma moderada y constituirán principalmente una compensación por la disminución que se prevé en razón de la próxima terminación de las inversiones petroleras. Si bien tales inversiones se reducirán casi exclusivamente a la intensificación de la producción de materias estratégicas, pueden sin embargo abarcar un campo más extenso que el programa petrolero y contribuir en cierto grado al desarrollo secular de la América Latina, especialmente en la medida en que signifiquen la ampliación de los sistemas de transporte y las fuentes de energía fundamentales para dicho desarrollo. Pero, el limitado alcance y magnitud de las inversiones estadounidenses en los próximos años permite suponer que éstas no contribuirán sustancialmente a aminorar los efectos que en esa región ha de producir el rearme.

Si bien los términos del intercambio de la América Latina con los Estados Unidos siguieron mejorando durante el primer semestre de 1950, lo que en verdad constituyó el principal factor del superávit comercial que se registró ese año, los beneficios resultantes del hecho de tener los términos del intercambio favorables acaso sean neutralizados por los problemas ocasionados por la posible escasez de bienes y por la inflación. Además, los términos del intercambio con los Estados Unidos, los que en 1950 mejoraron en 106 por ciento con relación a 1944, ya habían desmejorado ligeramente hacia fines de ese año, existiendo la posibilidad de que en 1951 este movimiento descendente se acepte a medida que se intensifiquen las fuerzas inflacionarias de la economía estadounidense.

Aunque la reducción de las exportaciones de los Estados Unidos que se ha previsto, tanto de las exportaciones de bienes de producción como la de bienes de consumo duraderos, puede ser relativamente breve, podría

/hacerse necesario

hacerse necesario el establecimiento de cuotas de exportación con el fin de satisfacer adecuadamente las necesidades de importación de la América Latina durante el período de escasez. La política de los Estados Unidos en lo que se refiere a la fijación de cuotas de exportación por regiones no se ha definido todavía; debe hacerse notar sin embargo que los países latinoamericanos en conjunto recibieron durante la segunda guerra mundial el mismo tratamiento que la población civil estadounidense y que es improbable que mientras dure el actual programa de rearme este país se aparte de esa política. Mas, cabe subrayar que durante la guerra las importaciones de la América Latina no se distribuyeron entre las diferentes categorías de bienes en la misma forma y proporción que durante la preguerra. Con relación a 1936-38, en 1942-44 las importaciones de productos químicos industriales, manufacturas de acero, maquinaria para la industria textil y maquinaria para la industria metalúrgica aumentaron sustancialmente, en tanto que las de maquinaria agrícola, equipo para la producción de energía eléctrica, vehículos y maquinaria industrial en general fueron muy inferiores. Ha habido además un cambio importante en la composición de su comercio de importación en el sentido de que las importaciones de bienes de capital han aumentado más que las de bienes de consumo y de que sus necesidades de importación de aquéllos son mucho mayores que antes de la guerra. Sin embargo, la aplicación del sistema de cuotas a los bienes de capital dependerá del éxito de la política de los Estados Unidos en cuanto a reducir el suministro de bienes de consumo, como asimismo de la demanda de las demás regiones solicitantes.

CAPITULO I. FACTORES QUE INFLUYEN EN LAS EXPORTACIONES DE LOS ESTADOS

UNIDOS HACIA LA AMERICA LATINA

La influencia del esfuerzo militar de los Estados Unidos en los programas de desarrollo económico de la América Latina debe examinarse en relación con la actual y futura desviación de los recursos de este país hacia la producción destinada a la defensa. Es de presumir que esta última empiece a hacerse sentir con todo su peso en el curso del tercer y del cuarto trimestre de 1951, absorbiendo por entonces entre el 15 y el 20 por ciento de la producción disponible. A este aumento de las compras del gobierno debe agregarse la demanda de bienes resultante de los principales programas de inversiones privadas que tienden a desarrollar rápidamente la capacidad productiva y la producción.

Con respecto a 1950, estos gastos representarán un aumento de unos 20 mil millones de dólares y nada más que para defensa quizás alrededor de 12 mil millones para el total de las inversiones privadas. Estas cifras subirán todavía como consecuencia de los gastos adicionales en que incurran los consumidores en razón de sus mayores ingresos. Por otra parte, se estima que durante 1951 la producción aumentará alrededor de 20 mil millones de dólares ^{1/}. Manifiéstase así el efecto inflacionario potencial que esta situación puede acarrear para la economía estadounidense y sus repercusiones en el comercio de exportación.

Si bien el programa de defensa de los Estados Unidos absorberá una proporción mucho menor de la producción nacional que durante el momento culminante de la segunda guerra mundial - cuando la producción militar alcanzó a cerca del 45 por ciento de la producción anual - el actual

^{1/} Estímase que más de los dos tercios del aumento de la producción provendrán de una prolongación de la semana de trabajo y de la incorporación de más mano de obra, y el resto, de un incremento de la productividad.

esfuerzo defensivo aumentará las dificultades en lo que respecta al abastecimiento y posiblemente provocará desajustes económicos durante el próximo o los dos próximos años. El programa de defensa de los Estados Unidos producirá su efecto máximo en los programas de desarrollo de los países latinoamericanos en ese entonces.

A. Condiciones de la oferta y la demanda en los Estados Unidos

El efecto que sobre las exportaciones habrán de producir las repercusiones que para la economía estadounidense se deriven del esfuerzo defensivo nacional, se intensificará en grado creciente en el transcurso de 1951, especialmente en el segundo semestre. Estímase que los gastos para la defensa que actualmente alcanzan a un promedio mensual de cerca de 2 mil millones de dólares, ascenderán al doble en el último trimestre de este año. Por otra parte, tomando como base el actual presupuesto de egresos, quizá el gasto total del gobierno llegue durante ese trimestre a una tasa anual de 65 mil millones de dólares, o sea algo más del 20 por ciento del producto nacional bruto, frente a un promedio anual de 48 mil millones de dólares en el mismo período del año anterior. Este aumento de más o menos 17 mil millones de dólares en los gastos gubernamentales representará en ese trimestre la mayor fuente adicional de demanda de bienes y servicios. Además, las inversiones privadas y los ingresos personales disponibles que se han previsto, indican un proceso inflacionario que puede alcanzar serias proporciones.

Después de los gastos de defensa del Gobierno, ejercerá la mayor presión sobre los bienes y servicios disponibles de la inversión privada. De acuerdo con el cálculo de más o menos 60 mil millones de dólares para 1951, la inversión privada bruta absorbería alrededor del 20 por ciento del producto nacional bruto ^{1/}.

^{1/} Sobre la base de los actuales planes de inversión, los gastos para nuevas plantas y equipos se calculan para 1951 en unos 24 mil millones de dólares, o sea 30 por ciento más que en 1950, cuando alcanzaron a 18,6 mil millones. Parte sustancial de estas nuevas inversiones se harían con el fin de aumentar la capacidad de producción de bienes de producción duraderos como complemento del esfuerzo militar del país; otra parte importante se destinaría a robustecer la capacidad de producción de bienes de consumo duraderos.

/En el último

En el último trimestre de 1950 los gastos de consumo representaron un promedio anual de 196 mil millones de dólares, siendo el ingreso personal disponible de 212 mil millones de dólares. En el curso del primer trimestre de 1951, aquellos gastos representaron un promedio anual de 206 mil millones de dólares, en tanto que el ingreso personal disponible ascendía a 216 mil millones, lo que indica un ritmo acelerado en los egresos para consumo. Por supuesto, en la evolución real de estos gastos por el resto del año no dejarán de influir la posibilidad de escasez y el aumento del ingreso disponible. Si bien las recientes restricciones del crédito para consumo pueden hacerse más efectivas aún y las grandes reservas de bienes duraderos acumuladas por los consumidores pueden significar una contracción de la demanda en 1951, no existiendo aumento de impuestos, el incremento de los ingresos disponibles durante este año colocaría a los consumidores estado unidenses en situación de proceder a cuantiosas adquisiciones adicionales de bienes.

El gobierno de los Estados Unidos está adoptando medidas para regular los precios y restringir el consumo civil. Es posible que se aprueben nuevos impuestos, pero de acuerdo con los cálculos actuales el monto de dichos impuestos para 1951 no excedería de 6 ó 7 mil millones de dólares. ^{1/} Consideran los peritos que a menos que las fuerzas inflacionarias resultantes del aumento de los ingresos sean neutralizadas por otras medidas, es posible que la producción para la defensa de los Estados Unidos, unida a la inversión privada destinada a aumentar la capacidad industrial entrañen el peligro de un alza sustancial de los precios en los Estados Unidos.

B. Producción y exportaciones de los Estados Unidos

Es probable que los efectos combinados de la producción para la defensa y de la ampliación de la capacidad industrial - las que en conjunto aumentarían, según se estima, en más de 30 mil millones de

^{1/} De esta suma, unos 3 mil millones de dólares pueden provenir de los ingresos personales, 2 mil de los ingresos de corporaciones y mil por concepto de impuestos al consumo.

/dólares con

dólares con respecto a 1950 - provoquen escasez de bienes de producción duraderos para la exportación durante el último trimestre del presente año y la mayor parte del próximo. Las tendencias de la producción y su efecto sobre las exportaciones podrían acaso medirse en forma un tanto más exacta considerando los distintos sectores de la industria de los Estados Unidos.

Es posible que la producción de maquinaria para la industria aumente en un 15 por ciento en 1951; la mayor parte de este aumento, según se estima, correspondería a la producción de bienes de carácter militar y de equipo necesario para la expansión de la capacidad productiva. Asimismo, la maquinaria eléctrica se destinará en grado creciente a las necesidades de orden militar y a la ampliación de la capacidad de producción de energía, la que, en el curso de los próximos años, aumentaría, según se ha calculado, a razón de un 10 por ciento anual. En cambio, es probable que la producción de hierro y acero no aumente mucho debido a que durante algún tiempo esta industria ha estado trabajando a plena capacidad, y que la parte de la producción destinada a ampliar esta última parte que actualmente representa una cuota muy moderada de la producción total, no estará disponible sino hasta fines de 1952, o en el curso de 1953. La producción de material de transporte podría aumentar en un 25 por ciento en 1951, intensificándose sustancialmente la producción de aviones, barcos, camiones y equipo ferroviario. Estímase que la producción de bienes no duraderos podría ser semejante o ligeramente superior a la de 1950. Si bien el efecto principal en la producción civil y en las exportaciones se hará sentir en el último trimestre de 1951, debe subrayarse que es posible que el ritmo de producción para los programas de defensa durante esos meses se mantenga en 1952 y 1953 y que las medidas que se están aplicando con el fin de aumentar la capacidad de producción de bienes de producción duraderos no empezarán a aliviar la situación sino hasta fines de 1952 o mediados de 1953. Por lo tanto, si la producción para la defensa no excede del 15 al 20 por ciento de la producción total, según se ha calculado, los esfuerzos que en la actualidad se realizan con miras a ampliar rápidamente la capacidad podrían comenzar a disminuir en 1953, año durante el cual se dispondría entonces de capacidad industrial y materias en cuantía suficiente para satisfacer el consumo interno y posiblemente la demanda para la exportación.

/De este modo

De este modo, de llevarse a cabo los planes actuales, la afluencia del esfuerzo militar sobre la disponibilidad de bienes necesarios al desarrollo disponibles para la exportación se haría sentir principalmente en el último trimestre de 1951 y en el curso de 1952. Dado que la producción estadounidense de bienes de consumo, tanto duraderos como no duraderos, será relativamente alta en parangón con los últimos años, la cantidad de que de tales bienes podrían disponer los Estados Unidos para la exportación podría bastar para satisfacer las necesidades de consumo al mismo ritmo que los últimos doce o veinticuatro meses. En realidad, es posible que la composición de las exportaciones estadounidense hacia fines de 1951 y durante todo el año de 1952 se caracterice por una sustancial disminución de los bienes de producción duraderos y, probablemente, por una disminución menor de la proporción de bienes de consumo.

O sea, el aumento de la producción real estadounidense, que se ha calculado en un 7 por ciento, o sea 20 mil millones de dólares, con relación a 1950, bastaría para satisfacer durante el segundo semestre de 1951 las crecientes necesidades para la producción militar; debe preverse además un pequeño margen ya sea para un nuevo aumento de la capacidad productiva o de la producción de bienes de consumo. Estímase que, con relación a 1950, las inversiones privadas aumentarán en 1951 entre un 20 y un 25 por ciento. Por consiguiente este aumento puede significar una disminución global de la disponibilidad de bienes de capital y de bienes de consumo duraderos y de las exportaciones que podría alcanzar a un 20 por ciento.^{1/} En el supuesto de que esta disminución se distribuyese por igual entre el sector civil y el comercio de exportación, las exportaciones de bienes de capital podrían descender en el último trimestre de 1951 en un 20 por ciento, manteniéndose durante todo el año de 1952 al nivel más bajo que por entonces registrarán. Sin embargo, sería difícil que esta disminución de las exportaciones totales de bienes de producción duraderos se distribuyese equitativamente entre las diferentes categorías de bienes. Por ejemplo, podría ocurrir que la

^{1/} El cálculo que a este respecto ha hecho la Oficina de Movilización de la defensa de los Estados Unidos es idéntico.

/disminución de

disminución de las exportaciones de maquinarias de distintos tipos sobrepasara el 20 por ciento general. En cambio, las exportaciones de manufacturas de hierro y acero podrían disminuir sólo entre el 10 y el 15 por ciento, como consecuencia de los programas actualmente en vías de realización que tienen por objeto ampliar la capacidad de producción de estas industrias. Cabe subrayar, sin embargo, que estos cálculos aproximativos de la probable disminución de las exportaciones de bienes de capital podrían ser mucho mayores si el ingreso disponible y el consumo en los Estados Unidos siguen aumentando libremente durante el año y distraendo recursos del programa de defensa y del sector exportación.

Indícase más adelante que en tanto el suministro de bienes de capital a la América latina disminuyó apreciablemente durante la segunda guerra mundial, el volumen de las exportaciones totales hacia esa región aumentó casi en la misma medida que el volumen de bienes absorbidos por el sector civil de la economía de los Estados Unidos.^{1/} Indica ésto que la capacidad productiva de la economía estadounidense, aún bajo el imperio de las condiciones propias del estado de guerra, aumentó suficientemente como para mantener el consumo, aunque, en lo que respecta a la demanda efectiva de la América latina, a niveles relativamente bajos. Además, debe subrayarse que la disminución del volumen de las exportaciones de bienes de producción a la América latina durante la segunda guerra mundial se limitó principalmente a la maquinaria industrial agrícola y eléctrica, en tanto que las manufacturas de hierro y acero, los productos químicos y aún ciertos tipos de maquinaria industrial, aumentaron sustancialmente con relación a la preguerra.

Sin embargo, en lo que respecta a la futura posición de los Estados Unidos como fuente de abastecimiento, las comparaciones con la segunda guerra mundial no suministran un criterio adecuado para medir el posible efecto del actual programa defensivo sobre las disponibilidades para la exportación hacia la América latina de bienes necesarios, ya sea para su desarrollo económico o para su consumo. Las necesidades de orden

^{1/} Para el estudio del abastecimiento de los Estados Unidos durante la segunda guerra mundial, véase Apéndice A.

militar y las inversiones privadas destinadas a ampliar la capacidad productiva de los Estados Unidos han venido a gravitar sobre una economía que se encuentra ya produciendo a plena capacidad. Por otra parte, puede decirse que las medidas de regulación relacionadas con la producción y los precios como las que se impusieron a la economía estadounidense durante la última conflagración bélica, serán menos restrictivas mientras dure el actual programa de defensa. De acuerdo con el plan de alcance limitado de control de material anunciado el 12 de Abril de 1951 y que debe entrar en vigencia el 1.º de julio, alrededor del 40 al 50 por ciento del acero, cobre y aluminio se destinará a las necesidades propias de la defensa, incluso a las necesidades para la ampliación de la capacidad de producción de bienes de producción duraderos y de bienes esenciales para el sector civil; en cambio el sector de la producción de bienes de consumo duraderos se verá reducido a competir por las disponibilidades que exceden a las necesidades militares. Esta menor amplitud de las medidas regulatorias, comparada con las restricciones impuestas en el sector civil durante la última guerra, se traducirá en una considerable presión de los consumidores sobre los recursos disponibles creando las condiciones para un proceso inflacionario potencial, el que en aquella oportunidad fué circunscrito más cuidadosamente.

Conviene recalcar que el estado actual del programa de defensa puede compararse con la primera fase del programa de rearme durante la última guerra y afirmar, así, que las posibilidades de desajustes y tensiones de la estructura económica de los Estados Unidos son hoy mayores que en esa ocasión. Sin embargo, el aumento de la capacidad industrial y de la producción que se prevé para 1953 permitiría disponer de mayor cantidad de bienes exportables que durante los períodos más críticos de la segunda guerra, cuando la producción de carácter militar absorbió el 45 por ciento de la producción total de los Estados Unidos, siendo así que la que hoy se destina al programa defensivo no pasa del 20 por ciento. El problema fundamental consiste en determinar si los ajustes de la economía estadounidense antes de 1953 pueden ocurrir sin provocar una inflación desmesurada y un trastorno de la producción.

/ C. Posibilidades de

C. Posibilidades de abastecimiento para la América latina

Los cálculos acerca de los bienes de producción duraderos de que pueden disponer los Estados Unidos para ser exportados a la América latina durante el próximo o los dos próximos años están necesariamente sujetos a un amplio margen de error y deben considerarse como meras estimaciones basadas en el alcance del programa defensivo y su influencia sobre los recursos disponibles. El supuesto que más adelante se hace respecto de que una disminución de la disponibilidad de bienes de inversión destinados a ser exportados a la América latina será de corta duración y que se dispondrá de tales bienes en cuantía creciente desde comienzos de 1953, depende naturalmente de que se evite una gran inflación en la economía estadounidense y de que los actuales esfuerzos que se despliegan con el fin de ampliar rápidamente la capacidad industrial de este país tengan pleno éxito.

Las importaciones latinoamericanas procedentes de los Estados Unidos, tanto desde el punto de vista del volumen como del valor, fueron en 1950 parecidas a las de 1949, pero inferiores a las grandes compras efectuadas en 1947 y 1948. Con el estallido de las hostilidades en Corea, las importaciones latinoamericanas procedentes de los Estados Unidos aumentaron sustancialmente, si bien alcanzaron un nivel más alto que en 1949 y 1950 sólo en el último trimestre de este año. Según la tasa anual registrada en el curso del cuarto trimestre, el volumen de las importaciones provenientes de los Estados Unidos fué rebasado únicamente en 1947.

Cuadro 1. Importaciones latinoamericanas provenientes de los Estados Unidos, 1946-50 ^{a/}

(Millones de dólares)

	<u>Precios corrientes</u>	<u>Precios constantes</u> (1936-38)
1946	2,077	1,323
1947	3,830	2,059
1948	3,147	1,597
1949	2,705	1,462
1950	2,642	1,460
Primer trimestre (tasa anual)	2,395	1,338
Segundo trimestre " "	2,510	1,434
Tercer trimestre " "	2,637	1,473
Cuarto trimestre " "	3,027	1,602

Fuente: Oficina de Comercio Internacional del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, abril de 1951.

^{a/} Mercancías de producción estadounidense, con exclusión de las reexportaciones.

El aumento de las compras latinoamericanas de bienes estadounidenses reflejaron durante el segundo semestre de 1950 el incremento de los ingresos en dólares, como asimismo la adquisición anticipada de bienes ante el peligro de que, como consecuencia del programa de defensa, su disponibilidad pudiese disminuir cada vez más.

En el supuesto de que la escasez de exportaciones no se presente hasta el tercer o cuarto trimestre de este año, durante los primeros seis meses del mismo la composición de las exportaciones estadounidenses hacia la América latina podría ser semejante a la del último trimestre de 1950.

Cuadro 2. Estados Unidos: Principales exportaciones hacia la América Latina
1949-1950
(Millones de dólares)

	1949	Tasa real de 1950	Tasa anual durante el cuarto tri- mestre de 1950	Tasa real de 1950 con rela- ción a 1949	Tasa del cuarto trimes- tre de 1950 con rela- ción a 1949
<u>Exportaciones totales</u>	<u>2.700</u>	<u>2.642</u>	<u>3.020</u>	(-) 2.0	(+) 12.0
Maquinaria, total	698	645	762	(-) 8.0	(+) 9.0
industrial	404	336	382	(-) 17.0	(-) 6.0
eléctrica	184	168	198	(-) 9.0	(+) 8.0
tractores	54	64	75	(+) 19.0	(+) 39.0
agrícola	26	35	40	(+) 35.0	(+) 54.0
Automóviles, repuestos y accesorios	265	330	420	(+) 25.0	(+) 58.0
Productos laminados de hierro y acero	233	139	143	(-) 40.0	(-) 39.0
Productos químicos y similares	226	269	317	(+) 19.0	(+) 40.0
Arroz, harina y otros productos alimenticios vegetales	199	232	305	(+) 16.0	(+) 53.0
Artículos textiles	187	205	230	(+) 10.0	(+) 23.0
Carnés, leche y otros productos animales comestibles	105	101	108	(-) 4.0	(+) 3.0
Barcos mercantes	103	80	5	(-) 22.0	(-) 95.0
Petróleo y derivados	98	93	86	(-) 5.0	(-) 12.0
Manufacturas de hierro y acero	80	67	80	(-) 16.0	.
Varios	505	482	564	(-) 6.0	(+) 12.0

Fuente: Oficina de Comercio Internacional del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, abril de 1951.

/Puede advertirse

Puede advertirse que durante el último trimestre de 1950, en su mayor parte los distintos renglones de las exportaciones estadounidenses a la América Latina aumentaron ligeramente, aún cuando, debido al alza de los precios en este país, hacia fines del año en muchos casos el volumen no superó al de 1949, año durante el cual fué inferior al de los otros años de postguerra. Los artículos que más aumentaron durante el último trimestre de 1950, con relación a 1949, fueron los tractores, la maquinaria agrícola, los automoviles (camiones, autobuses y automóviles), los artículos textiles y los productos alimenticios manufacturados. En cambio las importaciones latinoamericanas de productos laminados de hierro y acero disminuyeron en cerca del 39 por ciento con relación a 1949, aún a la tasa anual registrada durante los tres últimos meses de aquel año; casi la mitad de esta disminución se debió a la merma de las compras de perfiles estructurales, caños, tubos y accesorios por parte de Venezuela, Chile y Brasil.^{1/}

O sea, el aumento de los ingresos en dólares que favoreció a la América Latina durante el segundo semestre de 1950 fué parcialmente anulado por el alza de los precios de exportación de los Estados Unidos; y el aumento de las importaciones de origen estadounidense se debió principalmente a los bienes de consumo, si bien también aumentaron en forma considerable el equipo agrícola y los camiones.

Calcúlase que en 1951 las exportaciones de los Estados Unidos hacia América Latina ascenderán a unos 3 mil millones de dólares, a precios corrientes, en el supuesto de que durante la primera mitad de este año tales exportaciones hayan sido superiores a las del segundo semestre del anterior y de que disminuyan entre un 15 y un 20 por ciento durante la segunda mitad como consecuencia de una contracción de la oferta de bienes de exportación, especialmente en la mayoría de los bienes de producción duraderos.

Es posible que el proceso inflacionario potencial de la economía estadounidense se manifieste, principalmente en el último trimestre

^{1/} Para la importancia relativa de los bienes de capital, productos químicos y manufacturas de metal dentro de las importaciones de los distintos países latinoamericanos, véase el Capítulo III del informe de la Comisión Económica para América Latina, Comisión Económica para Europa y Organización para la Alimentación y la Agricultura sobre el comercio entre Europa y la América Latina (Documento E/CN.12/225)

de 1951 y a través de todo el año de 1952, en un aumento de precio de los bienes de producción duraderos, en una limitación cada vez más marcada de la disponibilidad de tales bienes para la exportación, y en la intensificación de la producción de bienes de inversión para la exportación hacia la América Latina que puedan originar un rápido incremento de la producción de minerales y otras materias primas estratégicas. Si este aumento de la capacidad de la América Latina se realiza en forma de que se amplíen los sistemas básicos de transporte y de producción de energía, el programa de defensa de los Estados Unidos puede contribuir en parte al desarrollo económico de la región no obstante una contracción general de la oferta de bienes de desarrollo disponibles para la exportación en el curso del próximo o de los dos próximos años.

Por supuesto, los Estados Unidos no constituyen la única fuente de abastecimiento de la América Latina. En 1950, algo más del 33 por ciento de las importaciones latinoamericanas de maquinarias, material de transporte, productos químicos y metales provino de Europa. Es probable que las exportaciones de esta última a todos los países durante 1951 igualen o superen ligeramente a las del año anterior, a menos de que los efectos de los programas de rearme durante el segundo semestre de este año sean más fuertes de lo que se ha calculado. El efecto de la situación económica internacional actual sobre el comercio de la América Latina con Europa se estudia con más detalles en el informe de la Comisión Económica para América Latina, de la Comisión Económica para Europa y de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (Doc. E/CN.12/225).

D. Política actual de control de las exportaciones en los Estados Unidos

Mientras dure el programa de defensa, la política estadounidense de regulación de las exportaciones constituirá un factor importante que ha de influir en la cuantía y composición de las exportaciones destinadas a los países latinoamericanos. Examinase a continuación la evolución de esta política.

En abril de 1951, en su mayor parte el sistema de cuotas implantado por los Estados Unidos para la exportación de artículos escasos formaba parte de un sistema global. De este modo, las asignaciones fijadas a la América Latina se incluían dentro de un conjunto de cuotas que se

/limitaba únicamente

limitaba únicamente a fijar el total de las exportaciones de los Estados Unidos. El programa de regulación de los Estados Unidos no ha llegado todavía al extremo de establecer cuotas por países o regiones, excepto en lo que se refiere a algunos de los artículos más escasos, tales como el azufre. Si tal programa no se ha extendido a ese punto, ello se debe en gran parte a que la escasez de bienes en los Estados Unidos durante el segundo trimestre de 1951 ha sido limitada.

Las medidas de regulación de las exportaciones se agravaron progresivamente desde mediados de 1950 hasta el segundo trimestre de 1951 aunque, según se ha indicado al examinarse el programa de producción destinada a la defensa de los Estados Unidos, puede admitirse que el control se haga más, severo más adelante a medida que los efectos de la demanda militar se haga sentir con mayor fuerza. Es claro, no existe una base conveniente para medir el grado en que las exportaciones hacia la América latina han disminuido desde mediados de 1950, tanto más cuanto que las cuotas se han establecido en forma global y no país por país, o región por región; por otra parte, no se ha dispuesto de estadísticas adecuadas sobre el comercio de exportación sino a fines de 1950 ^{1/}. En realidad, según se ha indicado con anterioridad, durante el tercer y el cuarto trimestre de 1950 el volumen de las exportaciones de los Estados Unidos hacia la América latina aumentó sustancialmente, al atenuarse las restricciones al comercio de importación de los países latinoamericanos y al intensificar éstos últimos sus compras en previsión de una posible escasez.

A medida que se acelere el ritmo de la producción destinada a la defensa, y que las necesidades de ésta última y de los programas conexos se determinen con relación a la oferta ^{2/}, es indudable que la política estadounidense de cuotas por regiones habrá de definirse más claramente. El gobierno estadounidense ha venido dando forma gradualmente en el curso de los últimos meses a la estructura administrativa que habrá de preceder a la elaboración y aplicación de tal política. En enero de 1951, se designó, en la Oficina de Movilización de la Defensa, un Comité de Abastecimientos y Necesidades del extranjero cuya finalidad sería la de asesorar en el estudio de la política que habría de seguirse en la fijación de cuotas

^{1/} Como ocurrió en abril de 1951

^{2/} En realidad, una de las finalidades del Plan de Materias Sujetas a la Regulación, recientemente anunciado, es la determinación de la demanda de abastecimiento en función de la defensa y programas conexos.

para satisfacer las necesidades extranjeras. El Comité está constituido por representantes de los distintos departamentos, incluso de los organismos a los cuales conciernen los aspectos interno y externo de la economía estadounidense, y está presidido por el Jefe de la Administración de Cooperación Económica, quien ha estado dirigiendo el programa de ayuda económica de los Estados Unidos a Europa. La responsabilidad de la atribución de cuotas y de regulación de las exportaciones incumbe al Departamento de Comercio, por intermedio de su Oficina de Comercio Internacional. Es esta oficina el organismo que mantiene contacto directo con los representantes de los gobiernos latinoamericanos en todo lo que se relaciona con su demanda de artículos estadounidense cuya exportación está sujeta a control. Así, el Comité de Abastecimientos y Necesidades del Extranjero conoce las demandas de los países latinoamericanos principalmente a través de la representación del Departamento de Comercio que forma parte de él. Se tiene entendido que el Ejecutivo propondrá la ampliación de la Administración de Cooperación Económica para transformarla de un organismo encargado exclusivamente del programa de ayuda a Europa en otro que tenga a su cargo la dirección de todos los programas económicos para el extranjero del gobierno de los Estados Unidos. ^{1/}

Aunque la política de los Estados Unidos en lo que se refiere a la asignación de cuotas a la América Latina no se había definido todavía en abril de 1951, se dieron algunos pasos en este sentido en la Cuarta Conferencia Consultiva de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países americanos que se celebró en Washington desde el 26 de marzo al 7 de abril de este año. Entre los principios que deberían aplicarse en la fijación de las cuotas y prioridades, figuran los siguientes: "deben satisfacerse las necesidades esenciales para el funcionamiento de las actividades de la economía civil"; "debe darse prioridad a la utilización de los productos (los que quedan sujetos a cuotas) indispensables para la producción destinada a la defensa de la causa común" se dará la

^{1/} En marzo de 1951, el Consejo Consultivo de Fomento Internacional (International Development Advisory Board) organismo semi-oficial, recomendó al Presidente que en vez de reorganizar la Administración de Cooperación Económica atribuyéndole nuevas funciones, crease un organismo totalmente nuevo. Correspondería a dicho organismo solicitar las exportaciones de cualquier país extranjero.

amplia oportunidad para proceder a consultas en lo que respecta al efecto que puede acarrear el establecimiento o una revisión sustancial de las cuotas y prioridades en el campo del comercio internacional"; en el caso de no ser factibles tales consultas, se procedería posteriormente, a solicitud de los interesados, a una consulta para "el fin de proceder a un ajuste mediante un acuerdo mutuo"; "en la reducción o limitación de las necesidades civiles se aplicará el principio de una igualdad relativa de sacrificios, y se tratará de no desmejorar los niveles de vida de los grupos sociales de bajos ingresos"; y las cuotas se fijarán "de tal modo que no se obstaculicen innecesariamente la actividad productiva y el desarrollo económico". La Conferencia declaró, en lo que respecta a este último punto, "que el desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados" se considera un elemento esencial dentro del concepto general de "defensa del hemisferio americano", aunque sin desconocer el hecho de que en las actuales circunstancias de emergencia el deber principal de los estados americanos es el fortalecimiento de sus defensas". El orden de prioridad que se estimó más conveniente en materia de proyectos de desarrollo económico en el actual período de emergencia se estableció en la forma siguiente: "Proyectos de utilidad para los fines de defensa y proyectos encaminados a satisfacer las necesidades fundamentales de la economía civil; proyectos ya iniciados cuya interrupción significaría serias pérdidas de material, dinero y esfuerzo; y otros proyectos para el desarrollo económico".

Además de estos principios generales que habrían de regir el alcance y la forma de fijar las cuotas, los Estados Unidos suscribieron el principio de que deberían adoptarse "medidas administrativas efectivas con el fin de facilitar el debido cumplimiento de tales cuotas en lo que respecta a la exportación". Estos compromisos significan que los Estados Unidos se han apartado un tanto del criterio seguido en otros países en que también fué necesario establecer un sistema regulador de las exportaciones. La intervención del gobierno de los Estados Unidos ante los productores y abastecedores privados con el fin de ajustar el caudal de exportaciones a las cuotas fijadas, se había limitado en el pasado a los períodos críticos, pero nunca había constituido un procedimiento regular. Es evidente que interesa a la América Latina no sólo que las cuotas que se fijen sean suficientes, sino también que esté en situación de comprar hasta el límite fijado por dichas

/cuotas. Además,

cuotas. Además, un procedimiento como éste no puede sino beneficiar a los productores estadounidenses al ponerlos en condiciones, bajo el imperio de una directiva oficial, de mantener la continuidad de sus exportaciones sin indisponerse con los consumidores nacionales por razones de escasez de abastecimientos.

O sea, se ha logrado un acuerdo sobre los principios generales que rigen la política de asignación de cuotas a la América Latina durante el actual período de emergencia. Sin embargo, la forma en que estos principios pueden influir en la cuantía de las exportaciones destinadas a la América Latina dependerá en último análisis de las exigencias que la defensa nacional y los programas conexos le han impuesto a la estructura económica de los Estados Unidos.

CAPITULO II. EFECTOS SOBRE LA DEMANDA ESTADOUNIDENSE DE PRODUCTOS LATINOAMERICANOS

Del estudio de los factores que actualmente influyen en la demanda estadounidense de productos latinoamericanos se desprende que es posible que en el curso del próximo o de los dos próximos años el valor de las exportaciones de la América Latina hacia los Estados Unidos fluctúe entre 3,5 mil millones y 4,0 millones de dólares al año. La demanda estadounidense de productos de la América Latina agravaría así el efecto inflacionario de una posible escasez de bienes para la exportación. Por consiguiente, las fuerzas inflacionarias de la economía de este país se transmitirán a los países latinoamericanos sobre todo a través del sustancial superávit comercial que esos países obtendrán de su tráfico con los Estados Unidos.

Estas tendencias de las exportaciones latinoamericanas hacia los Estados Unidos en el futuro inmediato ya se habían manifestado en el curso del segundo semestre de 1950. En ese año, las importaciones estadounidenses procedentes de las repúblicas de la América Latina ascendieron a 2,9 mil millones de dólares, en comparación con 2,4 mil millones de dólares en 1948 ^{1/}. Todavía más, las importaciones de aquel año superaron en cerca de un 25 por ciento a las de 1949, año en que alcanzaron a 2,3 mil millones de dólares.

El estallido de las hostilidades en Corea tuvo por efecto inmediato aumentar las importaciones a un promedio anual de 3,4 mil millones de dólares durante el tercer trimestre de 1950, aunque durante el trimestre siguiente dicho promedio descendió a unos 3 mil millones de dólares. El promedio un tanto más bajo que se registró en el curso del último trimestre

^{1/} Estas cifras corresponden a las importaciones totales y son un tanto inferiores al valor reajustado para el cálculo de la balanza de pagos. Véase nota ^{a/} del cuadro 4.

de ese año de debió probablemente tanto a factores temporales cuanto a la disminución de las compras de carácter especulativo, como se indica más adelante al estudiarse el café y el azúcar.

El sustancial aumento del valor de las importaciones de origen latinoamericano en 1950 fué en gran medida el resultado del alza de precios (véase cuadro 3). El volumen total de las importaciones realizadas ese año fué mayor al de 1948 sólo en 1 por ciento, en tanto que los precios aumentaron en más o menos 22 por ciento como promedio. Durante el tercer trimestre el volumen reaccionó un tanto más como consecuencia de un aumento de la demanda de los Estados Unidos; sin embargo, una vez más el hecho sobresaliente fué el alza constante de los precios. Durante el segundo semestre de ese año estos últimos aumentaron en un 20 por ciento con relación al semestre anterior, aumento que en su mayor parte ocurrió durante el tercer trimestre.

Cuadro 3. Estados Unidos: Importaciones de origen latinoamericano
1946-1950 a/

(millones de dólares)

	Precios corrientes	Precios constantes 1936 - 1938
1946	1.745	1.020
1947	2.141	935
1948	2.323	900
1949	2.293	899
1950	2.860	908
Tasas anuales para 1950		
Primer trimestre	2.703	942
Segundo trimestre	2.348	833
Tercer trimestre	3.363	992
Cuarto trimestre	3.027	872

Fuente: Oficina de Comercio Internacional del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, abril de 1951.

a/ Importaciones para el consumo.

Volumen y composición probables de las exportaciones

Al estudiar la demanda potencial de artículos latinoamericanos por parte de los Estados Unidos en el próximo o los dos próximos años, debe advertirse que, al igual de lo que ha ocurrido en el pasado, los

/ingresos se

ingresos se concentrarán de preferencia en los productos alimenticios y materias primas habituales que se exportan hacia este país.

Es posible que nada más que el valor de las exportaciones latinoamericanas de productos alimenticios sin elaborar ascienda a cerca de 2 mil millones de dólares, de los cuales podrían corresponder al café unos 1,4 mil millones. Al habituarse los consumidores al nuevo nivel de precios y como resultado del aumento de los ingresos personales, acaso pudiera detenerse y aún invertirse, en cierto grado, la disminución del consumo de café que se observó entre 1949 y 1950 a raíz del firme movimiento ascendente de los precios que se iniciará hacia fines del primero de esos años. También puede aumentar moderadamente el valor de las exportaciones de cacao. En cambio, no se prevén aumentos para el azúcar y el banano, principalmente en razón de la estabilidad del consumo de estos productos.

De las materias primas importantes que la América latina vende tradicionalmente a los Estados Unidos, tal vez podría aumentar considerablemente el valor de las exportaciones de petróleo, lana henequén y quebracho, como resultado del alza de los precios y, también, de ciertos aumentos del volumen. En razón de factores especiales, que se discuten más adelante, no se prevén aumentos apreciables de las exportaciones de cobre, nitrato de sodio, cueros de vacuno, linaza y aceite de linaza. En cambio, debido a la fuerte demanda de materias estratégicas necesarias para el rearme, aumentará el valor de numerosas materias primas que en otras oportunidades tuvieron menos importancia.

Como puede verse en el cuadro 4, el valor de las exportaciones de 13 productos alimenticios y materias primas tradicionales puede ascender a cerca de 3,1 mil millones de dólares en el curso de los próximos 12 o 24 meses. El valor de los demás productos en conjunto no alcanzó a 400 millones de dólares en 1950. La cifra de 3,5 mil millones de dólares, que constituye el mínimo a que según se ha calculado, podría ascender el valor total de estas exportaciones, cuyo máximo fluctuaría en torno a los 4 mil millones de dólares, significa que para este último grupo de productos no habría aumento alguno con relación a 1950. Pero en realidad es muy probable que aumente de valor con relación a 1950 y se acerque a la cifra superior, ya que en él figuran numerosos productos de importancia estratégica, incluso estaño, minerales de

/hierro, manganeso

hierro, manganeso, abacá, aceite de castor y aceite de palma.

Cuadro 4. Estados Unidos: Importaciones de origen latinoamericano.

	1949-1950 y 1951		
	(en millones de dólares)		
	1949 ^{a/}	1950 ^{a/}	1951 (estimación)
<u>Productos alimenticios</u>			
Café	780.6	1,045.4	1,400.0
Azúcar	322.0	330.5	325.0
Cacao	53.5	83.1	100.0
Banano	51.4	54.4	55.0
<u>Total</u>	1,207.5	1,513.4	1,880.0
<u>Materias primas tradicionales</u>			
Cobre	155.0	149.0	200.0
Plomo	62.7	72.6	90.0
Petróleo	409.0	515.0	575.0
Nitrato de sodio	26.0	22.3	20.0
Henequén (México)	7.2	15.4	25.0
Linaza y aceite de linaza	--	--	--
Lana	93.0	190.0	220.0
Cueros de vacuno	2.6	17.1	20.0
Extracto de quebracho	10.6	14.9	25.0
<u>Total</u>	766.1	996.3	1,175.0
Total para ambos grupos	1,973.6	2,509.7	3,055.0
Varios ^{b/}	329.4	397.5	400-815
Importaciones totales ^{c/}	2,303.0	2,907.2	3,455-4,000

^{a/} Las cifras para los distintos productos representan la importación para el consumo. En el caso del petróleo, incluyen las importaciones provenientes de las Indias Occidentales Holandesas y de las repúblicas latinoamericanas.

^{b/} Cifras para el resto

^{c/} Incluye todas las importaciones. En 1949 y 1950 estos totales son alrededor de 200 millones inferiores a las cifras reajustadas para el cálculo de la balanza de pagos a fin de incluir todas las transacciones mercantiles que representan el debe, sin considerar los movimientos físicos reales de las mercancías. Para un examen a fondo de éstos reajustes, véase The Balance of International Payments of the United States, 1946-1948, Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

A. PRODUCTOS ALIMENTICIOS. 1/Café

Las exportaciones latinoamericanas de café, que constituye el principal producto en el comercio entre la América latina y los Estados Unidos, contribuyeron fuertemente al valor en dólares que alcanzaron las exportaciones en 1950. En efecto, el valor de las exportaciones de este artículo destinadas a los Estados Unidos pasó de mil millones de dólares, lo que representa cerca del 35 por ciento del valor total de las exportaciones. En el último semestre de este año, el ritmo de las exportaciones de café fué aún superior, alcanzando a unos 620 millones de dólares, o sea, casi 40 por ciento del total. Si se compara el valor de las exportaciones de café a los Estados Unidos en 1950 con el año anterior, puede advertirse que el sustancial aumento registrado se debió enteramente al alza de los precios. En efecto, el volumen fué en 1950 20 por ciento inferior al de 1949, en tanto que los precios subieron en cerca de 66 por ciento. El consumo de café per cápita en los Estados Unidos fué de 16 libras - de acuerdo con los cálculos más recientes del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos ^{2/} - lo que significa que fué inferior en un 14 por ciento al año anterior. El precio medio al detalle en 1950 - 79.4 centavos de dólar por libra - fué superior al de 1949 en el 43 por ciento.

En su mayor parte el sustancial aumento de precio del café ocurrió hasta junio de 1950. Sin embargo, siguió subiendo durante el segundo semestre de ese año, aunque en forma moderada en comparación con el anterior. El nuevo aumento que se registró fué de más o menos 10 por ciento, advirtiéndose en el último trimestre una tendencia a la estabilización. No se dispone de datos acerca de la forma cómo reaccionó el consumo per cápita frente a esta alza adicional de los precios; sin embargo, el volumen importado durante el segundo semestre

1/ Para el estudio de la evolución secular de las exportaciones latinoamericanas hacia los Estados Unidos, véase el informe de la Comisión Económica para América Latina titulado "Capacidad de los Estados Unidos para absorber productos latinoamericanos" (Documento E/CN.12/226).

2/ Oficina de Economía Agrícola del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, The National Food Situation, Enero-Marzo de 1951, página 4.

de ese año fué superior en cerca de 25 por ciento al importado durante el primero. El aumento de volumen de las importaciones fué particularmente notable durante el tercer trimestre, lo que puede deberse en gran parte a circunstancias temporales y también a la acumulación de reservas por parte de los tostadores en previsión de nuevas alzas de precios.

Como consecuencia del incremento de los ingresos personales resultantes del programa de movilización de la defensa, podría ocurrir que el consumo de café per cápita en 1951 y en los años subsiguientes tendiera a recuperar el mayor nivel de 1949, en caso de que las disponibilidades lo permitiesen. En el supuesto de que los precios de fines de 1950 se mantuviesen, los ingresos latinoamericanos provenientes de la venta de café a los Estados Unidos podrían aumentar a cerca de 1,4 mil millones de dólares. En caso de que aumentasen mucho más que los vigentes a fines de 1950, el efecto que esto podría tener en lo que se refiere a los ingresos en dólares podría no ser muy diferente del cálculo anterior debido a que el consumo tendería a mantenerse en torno al promedio de 1950, antes que en torno al promedio, más elevado, de 1949.

Azúcar

El azúcar, que es el segundo producto en importancia dentro de las importaciones de artículos alimenticios procedentes de la América latina, también se benefició con el estímulo inicial provocado por el programa de defensa de los Estados Unidos, aunque en mucho menor medida que las importaciones globales. Además, como resultado del control oficial del mercado azucarero estadounidense y de una estabilidad relativa del consumo, es probable que su participación en el aumento del valor de las importaciones en el curso de los próximos años sea todavía menor. El valor de las exportaciones latinoamericanas de azúcar hacia los Estados Unidos, las que, como de costumbre, han provenido casi enteramente de Cuba, fué durante el segundo semestre de 1950 superior en cerca del 12 por ciento al promedio registrado durante el primero. En gran parte, debióse este aumento al volumen, especialmente durante el tercer trimestre de este año, cuando los consumidores acumulaban reservas a raíz del estallido de las hostilidades en Corea. Esta reacción de parte de los consumidores se vió favorecida por un aumento del volumen.

volumen de las importaciones autorizadas. De este modo, las necesidades totales del consumo de azúcar en los Estados Unidos terminó por fijarse en 8,7 millones de toneladas cortas en 1950, comparado con 7,5 millones en 1949. Los precios se mantuvieron por consiguiente relativamente estables. A fines de 1950, los precios al detalle eran superiores a los de fines de 1949, sólo en cerca del 4 por ciento. Para 1951 se fijó una cuota total de 8 millones de toneladas, lo que representa un nivel de consumo más normal que en 1950 y que al mismo tiempo permitiría posiblemente estabilizar los precios ^{1/}. O sea, en el supuesto de que los precios vigentes a fines de 1950 no varíen apreciablemente, el valor de las exportaciones de azúcar latinoamericana hacia los Estados Unidos en 1951 podría ser, en vista de la reducción de las necesidades totales y del desaparecimiento de las compras extraordinarias para la acumulación de reservas, las que cesaron prácticamente en el último trimestre del año, ligeramente inferior a la suma de 330 millones de dólares registrada en 1950.

Cacao

El valor de las importaciones de cacao en 1950 ascendió a cerca de 85 millones de dólares, o sea 55 por ciento más que el año anterior. Este aumento fué exclusivamente el resultado del alza de los precios, pues el volumen fué algo inferior al de 1949. Sin embargo, el total de las importaciones estadounidenses de cacao fué ligeramente superior al de ese año, lo que significa que la participación de la América Latina disminuyó un tanto ^{2/}. En 1950, el consumo per cápita (4,5 libras) fué superior en cerca de un 10 por ciento al de 1949, el que a su vez era ligeramente superior al promedio registrado entre 1946 y 1948. En 1950, las compras para las fuerzas armadas se calcularon en cerca de 20 millones de libras, frente a una importación

^{1/} Véase The National Food Situation, Oficina de Economía Agrícola del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, enero-marzo de 1951, págs. 21-22.

^{2/} En 1950, la América Latina suministró 46 por ciento del volumen total, en comparación con el 49 por ciento aproximadamente en 1949 y el 47 por ciento como promedio entre 1946 y 1949.

total de 659 millones de libras. Estímase que la demanda militar podría aumentar hasta unos 100 millones de libras en 1951. En el supuesto de que los precios vigentes hacia fines de 1950 ^{1/}, año durante el cual aumentaron firmemente, se mantuvieron en el curso de 1951, los ingresos en dólares de la América Latina resultantes de sus ventas de cacao a los Estados Unidos podrían ascender este año por lo menos a 100 millones de dólares. Esta cifra podría subir, en la medida en que a la América Latina le correspondiese abastecer parte del aumento de las compras para el sector militar y del consumo civil que pudiese ocurrir como consecuencia de un más alto nivel de ingresos.

Banano

El comercio del banano de la América Latina con los Estados Unidos prácticamente no se vió afectado por los fenómenos económicos ocurridos en este país durante el año de 1950. El valor declarado de las importaciones - 54,4 millones de dólares - fué superior al de 1949 sólo en cerca del 6 por ciento. El valor total se dividió casi en igual proporción entre el primer y segundo semestre de ese año. El consumo per cápita fué ligeramente inferior al de 1949 y no hubo fluctuaciones apreciables en lo que respecta a los precios ^{2/}. O sea, la estabilidad secular del comercio de este producto no sufrió grandes cambios en 1950.

B. MINERALES

Cobre

En su mayor parte, el aumento del consumo de cobre que se registró en 1950 se satisfizo mediante la producción nacional, la que ese año

^{1/} En diciembre de 1950 los precios de exportación del cacao de Bahía habían aumentado 40 por ciento con relación al promedio de enero a junio de ese año; entre los mismos meses, el cacao dominicano aumentó en 33 por ciento; en cuanto al tipo Acera los precios al por mayor vigentes en enero de 1951, en Nueva York, eran 40 por ciento superiores a los registrados durante el primer semestre del año anterior.

^{2/} En 1950, el consumo per cápita fué de cerca de 17 libras, frente a 18,5 libras el año anterior. Los precios medios al detalle (dólares por unidades de 100 libras) fueron de 15,90 en octubre-diciembre de 1949, 15,70 en enero-junio de 1950 y 15,50 en diciembre de este mismo año.

/ascendió a

ascendió a 907 mil toneladas cortas, o sea 20 por ciento más que en 1949, cuando totalizaron únicamente 758 mil. Las importaciones, en cambio, aumentaron sólo en forma moderada, ascendiendo desde 567 toneladas cortas en 1949 a 606 mil el año siguiente. Al ampliarse la producción interna de cobre con el objeto de hacer frente a las necesidades impuestas por la defensa, la producción total de los Estados Unidos podría llegar a 950 mil toneladas cortas a fines de 1951 y a un máximo posible de un millón, o más, en 1952-1953.

Dado que en 1950 las importaciones estuvieron muy por debajo de lo que se requería para satisfacer el consumo total impuesto por el esfuerzo defensivo, es posible que en 1951, año para el cual este último se ha calculado en cerca de 1.650 mil toneladas cortas (con exclusión del cobre recuperable y del cobre viejo), las importaciones aumenten en un 16 por ciento. La participación de la América Latina en las importaciones totales de cobre de los Estados Unidos representó cerca del 70 por ciento del volumen en 1949 (401 mil toneladas cortas) y 62 por ciento en 1950 (376 mil toneladas cortas). Las importaciones procedentes de esa región fueron en 1949 y 1950 muy inferiores a la cifra de 650 mil toneladas cortas importadas durante la segunda guerra mundial. Es posible que no aumenten en 1951, sobre todo debido a que las minas chilenas están trabajando a plena capacidad y probablemente no estarán en condiciones de ampliar su producción antes de fines de año. De tener éxito los planes y las negociaciones en curso, la producción de Chile podría aumentar sustancialmente, pero esto no tendría un efecto apreciable en las exportaciones de ese país hasta después de 1951. Por otra parte, los mayores precios que allí se pagan están atrayendo hacia Europa una cuota cada vez más alta de las exportaciones de cobre de la América Latina.

En vista de esta situación, el volumen de las importaciones de cobre latinoamericano puede mantenerse al nivel de 1950, es decir, en torno a las 370 mil toneladas. Por consiguiente, según los precios de fines de 1950, o aún según precios ligeramente superiores, estimase que el valor total de las exportaciones de cobre latinoamericano hacia los Estados Unidos puede fluctuar entre 190 y 200 millones de dólares.

Plomo

Entre 1946 y 1950, las importaciones de plomo latinoamericano aumentaron firmemente. El último de esos años ascendieron a 312 mil toneladas cortas, lo que representa 38 por ciento de aumento con respecto a 1949, en tanto que su valor alcanzó a cerca de 73 millones de dólares, en comparación con 63 millones el año anterior, cifra esta última la más alta hasta entonces registrada.

Sin embargo, cabe subrayar que en 1950 la América Latina suministró solamente 55 por ciento del volumen total de las importaciones estadounidenses de plomo, en comparación con el 57 por ciento en 1949. Por consiguiente, no obstante el crecimiento absoluto del volumen y valor, la importancia relativa de las ventas de plomo de la América Latina a los Estados Unidos disminuyó ligeramente en 1950, ^{1/} debido principalmente a la constante competencia de otras fuentes productoras, entre ellas el Canadá. Además, algunas exportaciones de plomo latinoamericano se han dirigido hacia otros compradores de ultramar, especialmente europeos, en razón de los precios más altos que allí se les ofrece en la actualidad.

Como consecuencia del aumento de las necesidades de plomo para usos civiles y militares, las importaciones estadounidenses totales de este metal pueden sobrepasar las de 1950, o sea, alrededor de 136 millones de dólares, pudiendo estimarse que la participación de la América Latina en este total se mantendrá seguramente dentro de los límites del 50 al 60 por ciento existentes después de la guerra. Por consiguiente, es probable que esa región obtenga durante el período de 1951 a 1952 un promedio anual no inferior a los 80 millones de dólares y que, según sea su capacidad de competencia, muy bien podría acercarse a los 100.

1/ Sin embargo, ha habido un aumento sustancial desde el estallido de las hostilidades en Corea. Sobre la base de junio-diciembre de 1950, el valor medio de las importaciones de plomo latinoamericano podría ascender a cerca de 85 millones de dólares anuales, en comparación con cerca de 50 millones durante el primer semestre de ese año. Naturalmente, este aumento del valor total se debe en gran parte al alza de los precios, los que de 11,39 dólares las 100 libras (promedio de los precios diarios del plomo en bruto en Nueva York) en enero-junio de 1950 subieron a 17 dólares en diciembre de ese mismo año.

/millones, aún

millones, aun en el caso de que los precios de diciembre de 1950 no subiesen.

Petróleo

En 1950, las importaciones de petróleo y derivados provenientes de la América Latina (incluyendo a las Indias Occidentales Holandesas) alcanzaron a 515 millones de dólares, o sea más de 100 millones más que el máximo registrado en 1949. La América Latina suministró ese año el 88 por ciento del valor total de las importaciones de petróleo de los Estados Unidos, frente a un 86 por ciento el año anterior.

Participaron de este sustancial aumento de volumen y valor las importaciones de petróleo crudo y de derivados de petróleo ^{1/}, si bien las compras de estos últimos aumentaron relativamente más. En tanto que el valor de las importaciones de petróleo crudo latinoamericano aumentó sólo 8 por ciento con relación a 1949, las importaciones de productos refinados fueron superiores a las de ese año en un 65 por ciento.

Es posible que en 1951 y en 1952, el valor y el volumen de las importaciones de petróleo crudo y refinado de la América Latina sobrepasen los niveles actuales, correspondiendo a los derivados un aumento proporcionalmente mayor. Las importaciones de petróleo podrían alcanzar a un promedio anual de unos 550 a 650 millones de dólares en los próximos 2 años, siempre que los precios se mantuviesen en torno a los niveles de diciembre de 1950.

Nitrato de sodio

En 1950, las importaciones estadounidenses de nitrato chileno, tanto desde el punto de vista del volumen cuanto del valor, disminuyeron con relación a 1949. Las 550 mil toneladas largas importadas aquel año significaron una disminución de 10 por ciento con respecto a este último, en tanto que el valor, que alcanzó a 22,3 millones de dólares en 1950, mermaba en 14 por ciento.

^{1/} El precio del petróleo crudo en los distintos mercados estadounidenses se mantuvo estable en el transcurso de 1950, en tanto que el precio del petróleo residual (Oklahoma, carburante número 6) ascendió desde 1,19 dólares el galón en enero, a 1,63 dólares en junio y 1,70 dólares en diciembre.

Las exportaciones de nitratos naturales chilenos a los Estados Unidos se han mantenido prácticamente estables desde 1937 en adelante, con un promedio anual que ha fluctuado entre 500 y 700 mil toneladas largas. Es probable que entre 1951 y 1952, el volumen de las importaciones de nitrato se mantengan aproximadamente dentro de estos mismos límites, aunque los precios pueden disminuir ligeramente debido a la creciente competencia de los sustitutos sintéticos. Por lo tanto, puede estimarse que las exportaciones de nitratos de Chile alcanzarán de 15 a 25 millones de dólares por año, hasta 1952.

C. OTRAS MATERIAS PRIMAS

Fibra de henequén

Las importaciones de fibra de henequén mexicano reaccionaron en 1950, después del descenso que experimentaron en años anteriores. Ese año ascendieron a 68.500 toneladas largas, con un valor de 15,4 millones de dólares, frente a sólo 30.700 toneladas, por un valor de 7,2 millones de dólares en 1949. En 1944 habían llegado a 90.900 toneladas largas, en tanto que entre 1946 y 1949 arrojaron un promedio anual de sólo 49.950 toneladas.

El aumento de las importaciones de henequén en 1950 se distribuyó casi equitativamente entre el primer y el segundo semestre, lo que acaso indique que la baja de sus precios durante la segunda parte de 1949 tuvo por efecto mejorar las condiciones de competencia de este producto. Durante todo el primer semestre del año, los precios se mantuvieron a un nivel relativamente bajo, aunque desde entonces hasta fines del año aumentaron entre un 25 y un 30 por ciento ^{1/}. El mejoramiento de los precios se debió aparentemente al aumento general de la demanda de fibras duras provocada por la movilización de la defensa de los Estados Unidos. El gobierno estadounidense está

^{1/} En diciembre de 1950, el valor unitario de las importaciones provenientes de México fué de 265,63 dólares la tonelada larga, o sea, alrededor de 26 por ciento más que el promedio de 211,31 dólares registrado durante los seis primeros meses de ese año. Asimismo, el precio al por mayor del henequén del tipo "A", FOB Nueva Orleans, fué de 11,2 centavos por libra en enero y junio de 1950, y de 15 centavos por libra en noviembre del mismo año.

almacenando algunas de estas fibras, entre ellas abacá y sisal, en tanto que al mismo tiempo se estudia la forma de estimular la producción de sustitutos nacionales.

Si se considera el aumento de la demanda de fibras duras, puede admitirse que las dificultades que había encontrado el henequén desde el punto de vista de su capacidad de competencia, especialmente en 1949, habrán de disminuir en el curso de los próximos años. Hacia fines de 1950, los precios habían vuelto a acercarse al nivel máximo de 1948, habiendo alcanzado las importaciones, en el curso del segundo semestre de ese año, a un equivalente anual de 70 mil toneladas largas. Así, pues, el valor de estas importaciones puede aproximarse a 25 millones de dólares anuales, en caso de que los precios recuperen el nivel de 1948 y que el volumen se aproxime a las 80 mil toneladas largas. ^{1/}

Linaza y aceite de linaza

Como consecuencia de las medidas de regulación de las importaciones, las compras de linaza y aceite de linaza en el extranjero desaparecieron virtualmente durante la mayor parte del período de postguerra. Las importaciones de ambos productos continuaron siendo insignificantes en 1950, y sin que la América Latina haya exportado nada a los Estados Unidos ^{2/}. Aunque la producción nacional de linaza puede disminuir un tanto en 1951 a raíz de la intensificación de la producción de trigo, estimase que bastaría para satisfacer el consumo interno. Parece, por lo tanto, muy difícil que la política regulatoria de esta clase de importaciones sufra cambio alguno en los próximos años.

Lana

En 1950, las importaciones totales de lana para vestuario ascendieron a 379 millones de libras. Dado que la demanda de este producto seguirá siendo importante, las importaciones para 1951

^{1/} Si bien este volumen sería inferior en unas 10 mil toneladas al importado en 1944, parece razonable en vista de que México reserva hoy para el consumo interno una mayor parte de su producción.

^{2/} Las importaciones de linaza ascendieron a 1.700 fanegas, por un valor de 7.800 dólares, y las de aceite de linaza, a 68.900 libras, por un valor de 13.200 dólares.

pueden subir a 400 millones de libras o más, según sean las condiciones de la oferta. La participación de la América Latina en este total podría alcanzar a alrededor del 30 por ciento, o sea, unos 120 millones de libras. Según los precios actuales (por lo menos 1 dólar por libra) ^{1/} los que pueden mantenerse o aumentar en vista de la escasez mundial de abastecimiento, los ingresos en dólares de la América Latina podrían ascender por lo tanto a unos 120 millones de dólares en 1951.

Las importaciones de lana para alfombras alcanzaron en 1950 a 338 millones de libras, o sea, casi el mismo volumen de 1948, de los cuales alrededor del 65 por ciento provino de países latinoamericanos, principalmente de la Argentina. Es probable que en 1951 las importaciones de lana de esta clase disminuyan un tanto debido a que las reservas que la Argentina acumulara durante la segunda guerra mundial se encuentran hoy grandemente disminuidas. Posiblemente las importaciones de los Estados Unidos alcancen en 1951 a unos 200 millones de libras, de los cuales podrían corresponder a la América Latina cerca de 130 millones. De acuerdo con los valores unitarios actuales de las importaciones de lana para alfombra en los Estados Unidos, los ingresos en dólares de la América Latina podrían subir este año a unos 100 o 125 millones de dólares.

Por consiguiente, durante el presente año, el total de ingresos que la América Latina podría derivar de sus exportaciones totales de lana destinada al mercado estadounidense, podría ascender por lo menos a 220 millones de dólares. Cabe señalar que en 1949 y en 1950, tales ingresos ascendieron a 96 y 190 millones de dólares respectivamente, y que en su mayor parte ese aumento se debió al rápido incremento de los precios.

Cueros de vacuno

En 1950, las exportaciones de cueros de vacuno de la América Latina a los Estados Unidos fueron relativamente importantes, totalizando

^{1/} Para obtener los ingresos en dólares que perciben los exportadores latinoamericanos no se utilizan las cotizaciones corrientes en el mercado de los Estados Unidos, sino los valores unitarios calculados. Dichas cotizaciones que dependen de la calidad y del título de lana, fluctúan actualmente entre 1.70 y 2,35 dólares por libra.

83,4 millones

83,4 millones de libras por un valor de 17,1 millones de dólares, lo que representa aumentos de 580 y 660 por ciento con relación al volumen y valor alcanzados en 1949 ^{1/}. La América Latina suministró ese año 75 por ciento del volumen de las importaciones totales de cueros de vacuno, siendo así que en 1949 había alcanzado sólo al 50 por ciento. Sin embargo, las importaciones estadounidenses de esta clase de productos por lo general fluctúan considerablemente, de manera que el descenso de 1949, el más agudo que se haya registrado, viene a falsear indebidamente la recuperación del año siguiente.

Si se tienen presente las necesidades suplementarias de orden militar y el aumento de los ingresos nacionales, puede admitirse que en el futuro inmediato las importaciones de cueros de vacuno se mantengan al nivel de 1950. De ser esto así, los ingresos que la América Latina podría obtener de sus exportaciones de estos productos a los Estados Unidos podrían fluctuar entre 15 y 25 millones anuales en 1951-1952, a los precios vigentes a fines de 1950.

Extracto de quebracho

En 1950, las importaciones estadounidenses de extracto de quebracho que proviene casi en su totalidad de la América Latina, ascendieron a 202,1 millones de libras, por un valor de 14,9 millones de dólares. ese volumen fué prácticamente igual al promedio de 200,2 millones de libras registrado en 1944, pero un tanto inferior al registrado inmediatamente después de la guerra.

Con relación a 1948, cuando se importaron 204,1 millones de libras, por un valor de 19,4 millones de dólares, en 1949 estas importaciones descendieron bruscamente a unos 115 millones de libras, por un valor de 11 millones de dólares. En tanto que en 1950 el volumen aumentó sustancialmente con relación al nivel registrado en 1949, año de retraimiento económico, los precios siguieron bajando. A fines de 1950, el precio medio había aumentado algo, pero seguía manteniéndose muy por debajo del nivel de 1948 ^{2/}.

^{1/} El precio al por mayor en Chicago de los cueros pesados nacionales subió desde 21 centavos de dólar la libra en febrero de 1950, a 36 centavos en diciembre del mismo año, lo que representa un aumento del 75 por ciento.

^{2/} En diciembre de 1950, el valor unitario de las importaciones era alrededor de un 5 por ciento superior al de enero-junio del mismo año.

La importancia del extracto de quebracho para la industria nacional queda demostrada por el lugar predominante que ocupa en la lista de productos que deben ser acumulados por el gobierno de los Estados Unidos. Si bien las adquisiciones para la acumulación de reservas han sido pequeñas en términos absolutos, desde 1946 hasta fines de 1950 las importaciones de extracto de quebracho han constituido uno de los renglones principales de las compras a la América Latina destinadas a este fin. Por otra parte, desde 1949 el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos ha venido realizando experimentos con el fin de fomentar la producción de materias vegetales curtientes nacionales que pudiesen reemplazar al producto importado, sobre todo en vista de la penuria de fuentes de abastecimiento internas provocada por el tizón del castaño.

En vista de estas circunstancias, las perspectivas para un aumento sustancial del valor de las exportaciones de extracto de quebracho a los Estados Unidos son altamente favorables. En el supuesto de que las importaciones de este producto mantengan el ritmo del segundo semestre de 1950 y de que las condiciones de abastecimiento sean favorables, puede admitirse que en los próximos años alcanzarán a 250 millones de libras. Si se presume asimismo que los precios mejorarán en un 20 por ciento con relación a los vigentes a fines de 1950, lo que significaría por lo demás, recobrar el nivel de 1948, el valor de estas importaciones podría acercarse a 25 millones de dólares.

D. "OTROS" PRODUCTOS

Los trece productos principales que se incluyen entre los productos alimenticios y las materias primas tradicionales, anteriormente examinados, han representado hasta aquí entre el 75 y el 85 por ciento del valor total de las importaciones estadounidenses provenientes de la América Latina. Los demás, que se incluyen en el renglón "otros" del cuadro 4, abarcan una gran variedad de productos primarios de importancia extratéctica.

Salvo algunas excepciones importantes, las importaciones de estos productos han fluctuado notable y directamente en función del estímulo que significaba la demanda militar. Así, el valor total de todos estos productos suministró alrededor del 10 por ciento de los ingresos en

/dólares de la

dólares de la América Latina durante la preguerra, entre el 25 y el 30 por ciento en los momentos culminantes del conflicto y alrededor del 12 al 14 por ciento después de ella. Puede admitirse, por consiguiente, que la tendencia ascendente de este grupo en conjunto se mantendrá en el transcurso de 1951, probablemente a un ritmo bastante superior al de los años anteriores. Con el fin de fundamentar esta anticipación, examinanse brevemente a continuación tres minerales que no figuraban antes entre las exportaciones tradicionales de la América Latina hacia este país.

Las importaciones estadounidenses de minerales de hierro, estaño y manganeso de origen latinoamericano ascendieron a 6 millones de dólares en 1938, 50 millones en 1944, 43 millones en 1947 y 53 millones en 1949. En el año siguiente disminuyeron a poco menos de 45 millones de dólares en razón de factores especiales, pero estimase que durante 1951 pueden ascender a unos 75 o 90 millones de dólares.

La disminución del valor total que se advierte en 1950 se debió principalmente a la tardanza en la celebración del convenio sobre el estaño entre los Estados Unidos y Bolivia, lo que significó que las importaciones de ese metal alcanzaran ese año sólo a 27 millones de dólares, o sea, 11 millones menos que en 1949. En 1951 las compras de estaño a Bolivia, que el año anterior ascendieron a 15 mil toneladas largas, pueden llegar a unas 19 mil, que fué el volumen importado en 1949. A los precios vigentes a fines de 1950, las exportaciones latinoamericanas de este metal podrían alcanzar en el año en curso a un total de 50 a 60 millones de dólares.

Las ventas de manganeso a los Estados Unidos alcanzaron en 1950 a 254 millones de libras contenidas fino, lo que representa cerca de un 50 por ciento menos que en 1944; y seguramente aumentarán en los próximos años. Dado que es probable que los precios para 1951 sean más altos que los del año anterior, las importaciones de minerales de manganeso podrían arrojar un total de 8 a 12 millones de dólares, frente a 6,3 millones en 1950.

Las importaciones de minerales de hierro procedentes del Brasil y Chile, a las cuales habría que agregar la intensificación de las importaciones de minerales venezolanos, podrían alcanzar a unos 4 ó 5 millones de toneladas largas en 1951, contra 3,5 millones en 1950 y

3,2 millones en 1949. A los valores unitarios de fines de 1950, el valor de las importaciones de minerales de hierro provenientes de las distintas repúblicas latinoamericanas podría ascender a un total de 15 a 20 millones de dólares, en comparación con sólo 12 millones en 1950 y 10 en 1949. Puede esperarse un nuevo y sustancial aumento de estas importaciones para 1952-1953 como resultado del desarrollo de la producción venezolana y de la posible atenuación de las actuales restricciones en materia de transporte.

Paralelamente a estas tres minerales ya examinados, todas las "otras" importaciones podrían experimentar en su mayoría un considerable aumento de precio en 1951, en relación con los precios medios registrados entre 1946 y 1950. Cabe recordar a este respecto que varios productos primarios incluidos en este grupo figuran bajo la calificación de "materias estratégicas y críticas". Por consiguiente, es posible que el mínimo de 400 millones de dólares a que se hiciera referencia en la página 23, que no significaba aumento alguno con relación a 1950, sea excesivamente moderado, y que el grupo en conjunto se acerque más bien al límite superior, o sea, unos 800 millones de dólares.

E. PROGRAMA DE RESERVAS ESTRATEGICAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

El valor de las materias consideradas esenciales por el gobierno de los Estados Unidos para la constitución de una reserva estratégica mínima se aumentó en 1950 en cerca de 4 mil millones de dólares. De este modo, a los precios vigentes el 31 de diciembre de 1950, los objetivos fijados alcanzaban a 5,1 mil millones de dólares a fines de 1949 y 8,9 mil millones a fines de 1950. Durante la postguerra, estos objetivos no variaron sustancialmente hasta fines de 1949. A fines del año siguiente, el gobierno, que había procedido a adquisiciones tanto en el país como en el extranjero y, en parte, había hecho transferencias de las reservas sobrantes de la última guerra, ya había acumulado efectivamente por valor de 2,7 mil millones de dólares ^{1/} sobre un total de más o menos 9

^{1/} La cifra de 2,7 mil millones de dólares representa el valor a los precios vigentes el 31 de diciembre de 1950. En cambio, a los precios vigentes en los momentos de celebrarse los contratos, el valor de las reservas ascendería probablemente a unos 1,5 ó 2,0 mil millones de dólares.

mil millones. Además, se han hecho pedidos por unos 1,1 mil millones de dólares más. Por lo tanto, a fines de 1950 se había almacenado o se habían celebrado ya los respectivos contratos, alrededor del 43 por ciento del programa actual.

En el Apéndice B, cuadros 19-21, se suministran detalles acerca del programa de reservas estratégicas de los Estados Unidos. El cuadro 19 indica los cambios habidos en los objetivos del programa de acumulación de reservas y en los inventarios del gobierno a partir de 1946. En el cuadro 20 se indica el ritmo creciente con que recientemente se han venido desarrollando las actividades relacionadas con la acumulación de reservas. Entre julio y diciembre de 1950 se firmaron contratos por valor de 430 millones de dólares, a los cuales es preciso agregar obligaciones adicionales por 385 millones contraídas durante la primera quincena de enero de 1951. Pueden compararse estas tasas con la cifra de 401 millones de dólares durante el período de enero a junio de 1950, y otras tasas anteriores muy inferiores.

El cuadro 21 contiene la lista vigente de materias estratégicas y críticas para la acumulación de reservas de los Estados Unidos, indicándose, además, los países latinoamericanos que las suministran.

En el cálculo de las exportaciones de la América Latina a los Estados Unidos después de 1950 se ha tomado en cuenta la influencia del programa de acumulación de reservas de este país. Desde el punto de vista del total, es posible que las compras directas para la acumulación de reservas no representen una participación mayor de los ingresos medios anuales que la América Latina obtiene en su cuenta comercial con los Estados Unidos. Entre 1946 y 1950, los países latinoamericanos suministraron probablemente alrededor de 10 por ciento del valor total de las reservas acumuladas, lo que representa un promedio anual de cerca de 50 millones de dólares. En el supuesto de que la futura contribución de la América Latina a las reservas acumuladas por los Estados Unidos continúen a razón de un promedio no inferior al 10 por ciento de las compras totales y de que los actuales objetivos puedan alcanzarse dentro de los próximos 3 a 6 años ^{1/}, los ingresos de la

^{1/} Véase United States Munitions Board, Stockpile Report to the Congress, julio de 1950, pág. 7.

América Latina provenientes de las exportaciones destinadas a las reservas de los Estados Unidos, podrían ascender a unos 100 ó 200 millones de dólares. Esta suma sería todavía menor en comparación con las importaciones totales provenientes de la América Latina en el curso de los próximos años.

Aunque no muy considerables en relación con el total de las importaciones de origen latinoamericano, las compras para la acumulación de reservas por parte de los Estados Unidos han sido de importancia un tanto mayor en lo que respecta a ciertos productos. Desde 1946 en adelante la mayor parte de los productos destinados a tales reservas que provenían de la América Latina eran los siguientes, de los cuales los más importantes son los primeros: cobre, quebracho, cristales de cuarzo, estaño, plomo, zinc, fibras de abacá, manganeso, tungsteno, aceite de ricino, antimonio, mica, berilo, asbesto, cadmio, fibras de sisal y tantalita. Sin embargo, en lo que respecta a las principales exportaciones latinoamericanas de los productos indicados, las compras para la constitución de reservas representaron sólo muy pequeña parte del total.

Acaso más importante que el efecto directo de las compras destinadas a la constitución de reservas, sean ciertos programas complementarios de los objetivos de reservas. Estos programas pueden ser de utilidad tanto por la afluencia de bienes de capital norteamericanos que entrañan, como por la ayuda técnica y financiera que brindan para la ampliación de la capacidad económica actual.

La Corporación de Reconstrucción Financiera (Reconstruction Finance Corporation), el Departamento de Agricultura y la Oficina de Municiones (Munitions Board), por ejemplo, han contribuido a intensificar la producción de las actuales plantaciones gubernamentales de abacá, y han constituido grupos de estudio encargados de hacer los levantamientos cartográficos para la explotación de 50 mil acres en Ecuador, Nicaragua y Costa Rica, todo ello en virtud de la Ley de Producción de Abacá, dictada en 1950 ^{1/}. El Departamento de

^{1/} Hacia fines de 1950, la Corporación de Reconstrucción Financiera había impulsado el cultivo de unos 25.000 acres de abacá, lo que representaba para el gobierno estadounidense una inversión de cerca de 50 millones de dólares.

Agricultura presta atención particular al caucho destinado a la formación de reservas. Los costos de cultivo del guayule son actualmente inferiores a los de la segunda guerra mundial y las variedades mejoradas que se han logrado han permitido obtener un considerable aumento del rendimiento por planta.

Los técnicos del Departamento de Agricultura realizan asimismo una labor de investigación y difusión destinada a intensificar la producción de varias otras materias estratégicas. Inclúyese en sus esfuerzos la preparación de técnicos de 14 repúblicas latinoamericanas. Algunos rubros comprendidos en este programa incluyen el aceite de ricino y aceite de tung, cmetina, sustitutos de yute, honequén, piretro, quinidina y pimienta. En Guatemala, Nicaragua y Perú, el gobierno de los Estados Unidos ha creado estaciones cooperativas encargadas de supervigilar y fomentar los cultivos de plantas oleaginosas.

Se están desarrollando asimismo programas conjuntos estadounidense-latinoamericanos destinados a aumentar el abastecimiento de varios minerales estratégicos. La Oficina de Minas de los Estados Unidos ha realizado experimentos en materia de concentración y recuperación de estaño de los minerales bolivianos de baja ley. También está activamente interesado en el desarrollo económico de varios otros minerales existentes en los países latinoamericanos, especialmente manganeso, cobre, plomo, hierro antimonio, diamantes para usos industriales, cristales de cuarzo y tungsteno.

Cabe subrayar, sin embargo, que los Estados Unidos están estimulando también la intensificación de la producción nacional de materias estratégicas necesarias para la acumulación de reservas y la realización de los programas conexos, para lo cual ha alentado la producción de plantas de alto costo que se cerraron después de la segunda guerra mundial y ha concedido subsidios para el fomento de la producción de sustitutos. Por lo tanto, a la larga, la producción latinoamericana de numerosas materias primas debe confrontar la competencia de productos nacionales cuya producción se ha intensificado en virtud de los programas para la acumulación de reservas de los Estados Unidos.

CAPITULO III. FLUCTUACIONES DE PRECIOS Y TERMINOS DEL INTERCAMBIO

En 1950, los precios, tanto al por mayor como al detalle, alcanzaron en los Estados Unidos los más altos niveles, rebasando los límites registrados en 1947 y 1948. En febrero de 1951, el índice general de precios medios al por mayor era superior al de enero de 1950 en 21 por ciento, habiéndose registrado más de las cuatro quintas partes de este aumento después de junio de ese año. El alza de precios, que afectó principalmente a los productos primarios, parece que se debió, más que a una escasez real de bienes, al deseo de consumidores y hombres de negocio de prevenir las consecuencias de inminente esfuerzo defensivo. En realidad, el factor que más influyó en el movimiento pronunciadamente ascendente de los precios durante el segundo semestre de 1950 parece haber sido la activa constitución de reservas por parte de los productores estadounidenses ^{1/}.

Aunque durante 1950 subieron de precio prácticamente todos los artículos experimentaron las alzas más fuertes las materias primas y los productos alimenticios sin elaborar (véase cuadro 5). Los precios de los artículos manufacturados estadounidenses subieron mucho menos. Esta discrepancia en las fluctuaciones de los precios que se advierte ese año se tradujo para los Estados Unidos en el empeoramiento de los términos del intercambio más pronunciado que se

^{1/} Desde enero hasta junio de 1950, los establecimientos estadounidenses acumularon reservas a razón de 4 mil millones de dólares anualmente. En cambio, durante el segundo semestre de ese año, este promedio se acercó a los 17 mil millones.

haya registrado desde 1944.^{1/}

Cuadro 5. Estados Unidos: Fluctuaciones de precios al por mayor^{a/}
de productos determinados

Productos	Tanto por ciento de aumento hasta febrero, 1951		
	Marzo de 1950	Junio de 1950	desde Diciembre de 1950
Lana para alfombras	175	107	29
Lana para vestuario	123	97	36
Estaño	142	135	26
Zinc	76	18	0
Petróleo y derivados	10	5	1
Cueros y pieles	68	59	16
Cobre	32	9	0
Café	17	15	3
Cacao	64	22	10
Azúcar sin refinar	7	3	-6
Aceites y grasas	72	94	20
Maquinaria agrícola: maquinaria y equipo	10	9	2
maquinaria	9	9	1
Manufacturas de	8	8	2
acero: semi-elaboradas	6	6	0
terminadas	9	9	2
Automóviles	1	1	0
Camiones	8	7	2
Acero estructural	7	7	0
Otros materiales de construcción	15	13	2
Productos químicos	21	19	2
Artículos de menaje	23	21	4

Fuentes: Wholesale Price Index by Sub-Groups of Commodities, United States Bureau of Labour Statistics; Journal of Commerce; American Metals; Market; Weekly Review of Boston Wool Markets.

^{a/} Promedio de precios al por mayor para los meses indicados.

^{1/} Fúndase esta afirmación en el hecho de que alrededor del '65 al 75 por ciento de las exportaciones de los Estados Unidos se componen de artículos terminados y semi-manufacturados; en tanto que sus importaciones se componen de más o menos un 45 al 55 por ciento de materias primas y artículos alimenticios sin elaborar.

Cuadro 6. Estados Unidos: Índices generales del valor unitario de las importaciones y exportaciones, y términos del intercambio
 (1923-1925 = 100)

Año	Importaciones (a)	Exportaciones (b)	Término del intercambio <u>(a)</u> (b)
1937	60	70	86
1940	59	68	86
1941	63	73	86
1942	73	89	82
1943	79	98	81
1944	85	112	76
1945	87	112	78
1946	97	106	92
1947	119	126	94
1948	132	134	99
1949	125	124	101
1950	136	121	112

Fuente: Statistical Abstract of the United States, y Monthly Summary of Foreign Commerce, Departamento de Comercio de los Estados Unidos

Como consecuencia del nivel relativamente bajo de los precios de los productos primarios durante el decenio de 1930 a 1939, los términos del intercambio de los Estados Unidos en 1937 mejoraron cerca de 14 por ciento en comparación con 1923-1925. Volvieron a mejorar durante la guerra, al término de la cual habían ascendido en un 10 por ciento más. En efecto, el valor unitario de las importaciones totales aumentó 41 por ciento entre 1937 y 1944, en tanto que el de las exportaciones subió 60 por ciento como resultado de la elevación de precios ocasionada por la escasez interna de bienes de exportación.

En 1950, los términos del intercambio de los Estados Unidos empeoraron, con respecto a 1944, debido principalmente al considerable aumento de precio de las materias primas y productos alimenticios en bruto importados, siendo así que los precios de exportación de los artículos manufacturados permanecían más o menos estables.^{1/} En efecto,

1/ Índices de valor unitario de los Estados Unidos (1923-25= 100)
de las

	Importaciones de materias primas	Importaciones de productos alimenticios en bruto	Exportaciones de artículos manufacturados.
1937	56	67	69
1944	77	100	121
1950	106	268	120

como el valor unitario de las importaciones aumentase entre 1944 y 1950 en un 60 por ciento; en tanto que el de las exportaciones subía sólo en un 8 por ciento, los términos del intercambio desmejoraron, pasando de 76 puntos durante el primero de esos años a 112 durante el segundo.

Las oscilaciones de los términos del intercambio estadounidense considerados en conjunto, no reflejan la situación respecto de cada región. Si se comparan los cuadros 7 y 6, se advertirá que entre 1937 y 1944 los términos del intercambio de la América latina con los Estados Unidos desmejoraron 20 por ciento, frente a un empeoramiento de sólo 12 por ciento para todos los países. A la inversa, entre 1944 y 1950, los primeros mejoraron 106 por ciento y los segundos, únicamente 40 por ciento.

Cuadro 7. Estados Unidos: Términos del intercambio con la América latina
(1923-25 = 100)

Año	Índice de valor unitario de las importaciones provenientes de la América latina a/	Índice de valor unitario de las exportaciones destinadas a la América latina b/	Términos del intercambio con la América latina c/
	A	B	$\frac{A}{B}$
1937	61	69	88
1941	62	75	83
1943	81	103	79
1944	86	121	71
1946	96	105	91
1947	128	123	104
1948	144	130	111
1949	143	122	117
1950	176	120	147

a/ Elaborado a base de datos suministrados por la Oficina de Comercio Internacional del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, reducidos a la base 1923-25 = 100.

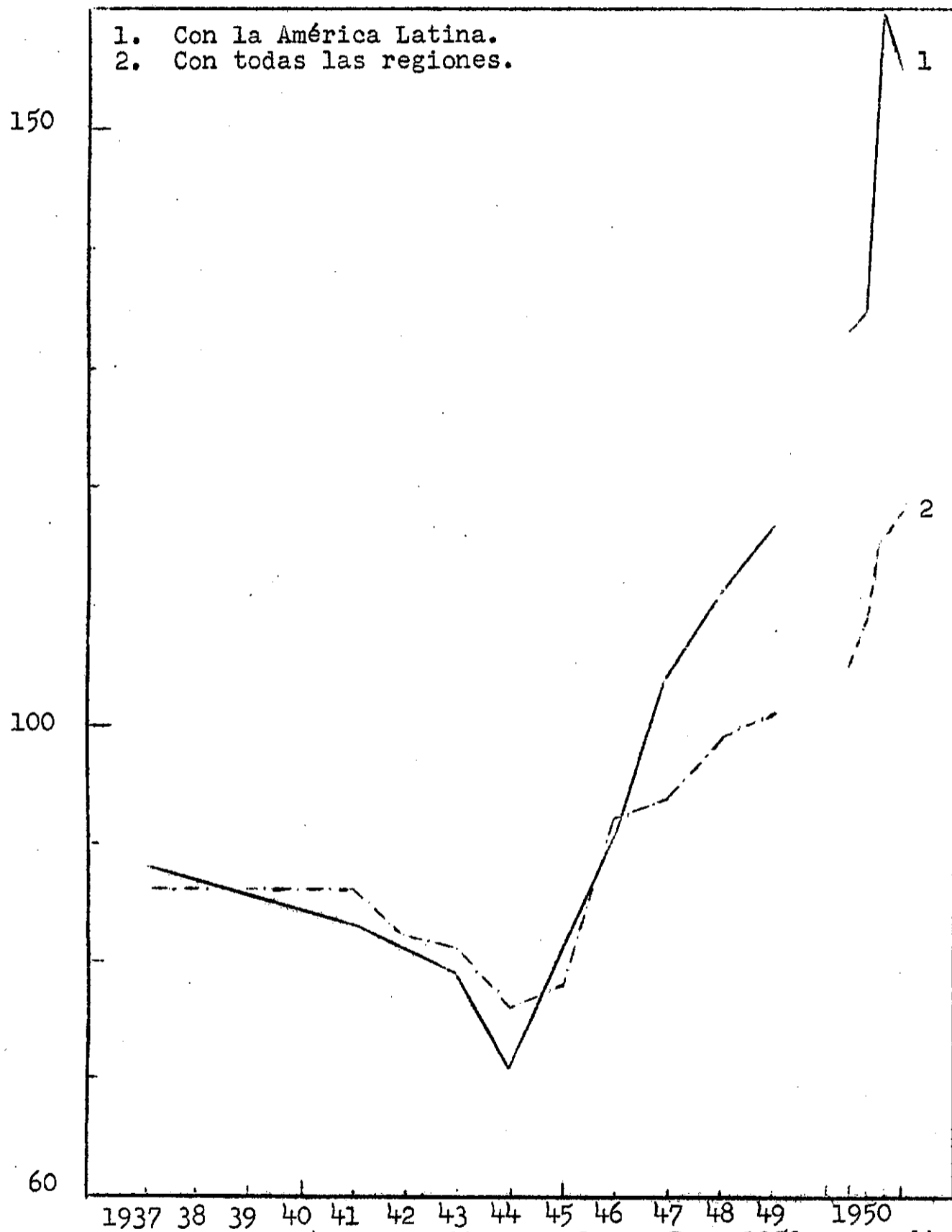
b/ Índice de valor unitario de las exportaciones de artículos manufacturados hacia todos los países, Statistical Abstract y Monthly Summary of Foreign Commerce.

c/ Los términos del intercambio con la América latina, basados en los valores unitarios de las exportaciones de artículos manufacturados de los Estados Unidos hacia todos los países, son presumiblemente muy semejantes a los actuales. Por ejemplo, prácticamente no existe diferencia entre los resultados que de la misma manera se obtienen para los años de 1946 a 1950 y los términos del intercambio con la América latina durante esos años calculados por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos. Véase United States Trade with Latin America 1950, Foreign Commerce Weekly, 7 de mayo de 1950

/Es probable

EFFECTOS DEL PROGRAMA DE DEFENSA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LOS PAISES LATINOAMERICANOS

RELACION ENTRE LOS PRECIOS DE IMPORTACION Y DE EXPORTACION DE LOS ESTADOS UNIDOS

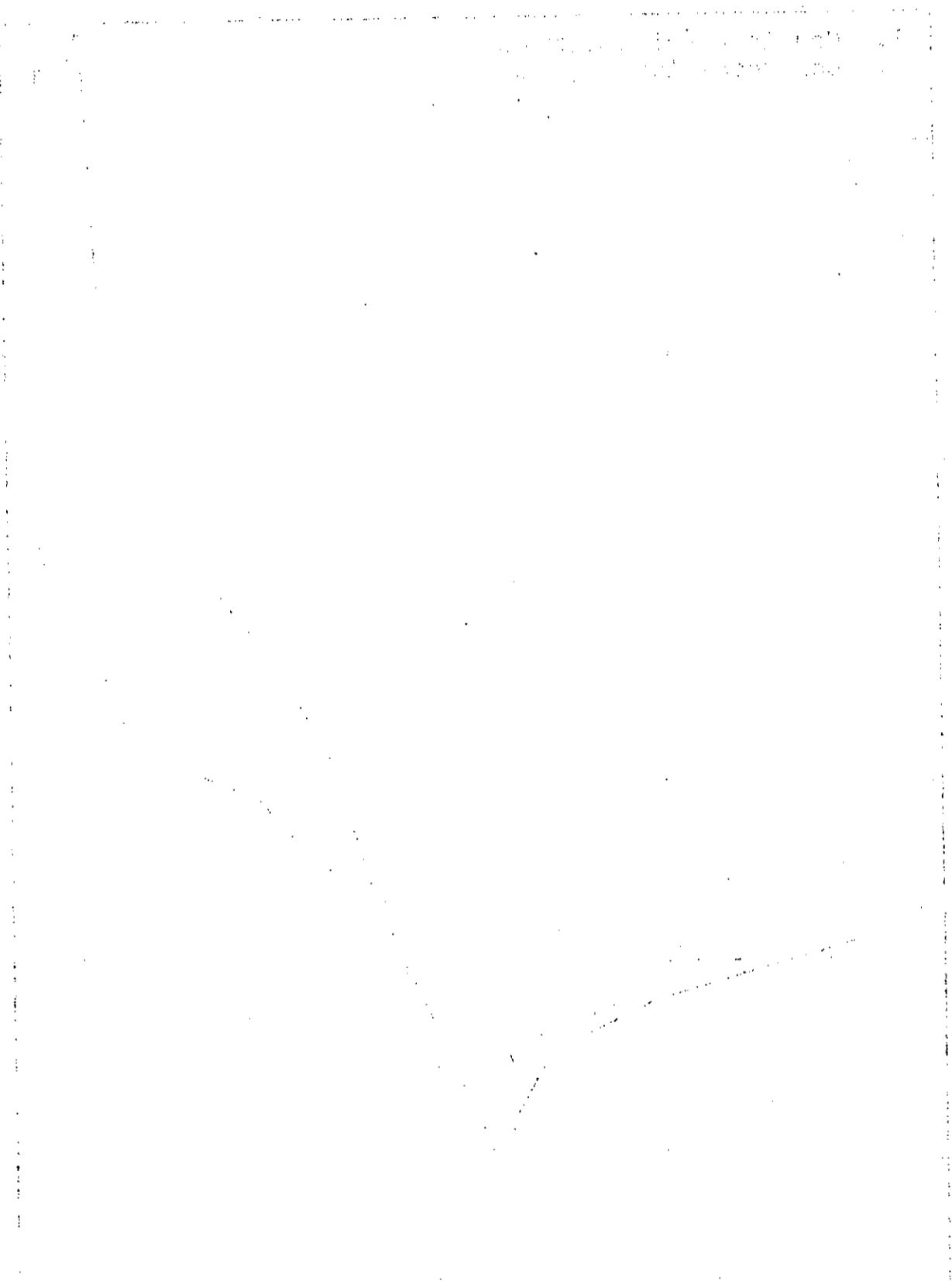


Nota: Hasta 1949, promedios anuales. Para 1950, promedios trimestrales.

Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

DEPARTMENT OF CHEMISTRY



CHICAGO, ILLINOIS

Es probable que en 1951 los términos del intercambio de la América latina con los Estados Unidos bajen un tanto en comparación con los altos niveles alcanzados recientemente. Según puede observarse en el cuadro 8, entre el tercer y el cuarto trimestre de 1950 sufren su primer menoscabo (alrededor del 3 por ciento) desde fines de la última guerra, en tanto que los términos del intercambio de todos los países mejoraban ligeramente.

Cuadro 8. Estados Unidos: Términos del intercambio en 1950, por trimestres
 (1923-25 = 100)

Trimestres	Con todos los países			Con la América latina		
	Valores unitarios		Términos del intercambio	Valores unitarios		Términos del intercambio
	Importaciones	Exportaciones		Importaciones	Exportaciones	
Primer	125	119	105	160	120	133
Segundo	128	117	109	158	117	135
Tercer	139	120	116	190	119	160
Cuarto	151	128	118	194	125	155

Fuente: Véase cuadros 6 y 7.

Es probable que la tendencia descendente de los términos del intercambio con la América latina que se advierte durante el último trimestre de 1950 prosiga en 1951. Dado que el impulso ascendente de los precios de las materias primas después de junio de 1950 se debió en gran parte a las importantes compras efectuadas por la industria norteamericana con el fin de constituir reservas en previsión de la escasez que pudiera haber posteriormente, es posible que en lo sucesivo no aumenten con el mismo ritmo anterior y que, al contrario, en algunos casos desciendan ligeramente. Tal podría ocurrir con el estaño, la lana, los aceites y las pieles, cuyos precios a partir de junio de 1950 han aumentado entre el 60 y el 135 por ciento. Todavía más, es de presumir que la creación de un sistema de cuotas internacionales, conjuntamente con las medidas adoptadas por el gobierno para cesar la constitución de reservas de aquellas mercaderías cuyos precios habían experimentado aumentos más fuertes, modere el alza de precios de las materias primas.

O sea, es probable que los precios de los productos manufacturados estadounidenses, que hasta el momento no han subido mucho, aumenten en

/forma más...

E/CN.12/234
Pág. 48

forma más pronunciada en el curso de 1951. Probablemente el efecto que el alza de precio de las materias primas y del aumento de los salarios registrados durante el segundo semestre de 1950, se traducirá en un encarecimiento de las manufacturas estadounidenses en 1951, tendencia esta última que podría intensificarse como consecuencia del efecto de los factores inflacionistas de la economía de los Estados Unidos.

CAPITULO IV. EVOLUCION DE LAS INVERSIONES ESTADOUNIDENSES EN LA AMERICA LATINA

Es probable que durante los próximos años las inversiones estadounidenses en la América Latina aumenten sólo moderadamente con relación al pasado inmediato y que, al mismo tiempo, se destinen de modo principal a la intensificación de la producción de materias estratégicas, no obstante todo lo cual podrían contribuir al desarrollo económico. Además, desde el punto de vista de este último, podrían producir un importante efecto suplementario, cual es la construcción de nuevas obras de transporte y energía que no dejarán de beneficiar a otros sectores de las distintas economías latinoamericanas. Esto no significa sin embargo que las inversiones a largo plazo de los Estados Unidos hayan de producir en el futuro cercano cambio sustancial alguno en el ritmo general de desarrollo.

Monto de las inversiones estadounidenses recientes en el extranjero

En comparación con el período 1947-1949, la corriente de capitales norteamericanos hacia la América latina se debilitó apreciablemente en 1950. El monto de las inversiones gubernamentales fué más o menos el mismo de los años anteriores, de suerte que tal reducción se debió a una merma de la inversión privada, originada a su vez principalmente por la próxima terminación del programa de expansión de la industria petrolera de postguerra en 1949. En el cuadro siguiente se indica la magnitud de las inversiones públicas y privadas de los Estados Unidos en la América latina durante 1950 en relación con los anteriores años de la postguerra.

Cuadro 9. Estados Unidos: Movimiento neto de capitales a largo plazo hacia la América Latina, en millones de dólares a/

(El movimiento neto de capitales privados a largo plazo desde la América Latina hacia los Estados Unidos, en 1946, se indica con el signo (-)).

	1946	1947	1948	1949	1950	1946-50	Total
Inversiones privadas (netas) a largo plazo	- 76	387	274	456	179	1.220	
Inversiones gubernamentales (netas) a largo plazo	56	56	38	39	34	223	
	- 20	443	312	495	213	1.443	

Fuente: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Survey of Current Business, junio de 1950 y marzo de 1951.

a/ Con exclusión de la reinversión de las utilidades de las empresas subsidiarias.

El movimiento neto de capitales a largo plazo de los Estados Unidos hacia la América Latina durante el período 1946-1950 totalizó alrededor de 1,5 millones de dólares, en su mayor parte constituidos por inversiones privadas. Además, contrariamente a lo ocurrido durante el período interbélico, la mayor parte de los capitales privados estadounidenses se colocaron en inversiones directas de tipo "equity" y no en inversiones en cartera.

Inversiones gubernamentales

Desde 1946 el movimiento neto de capitales gubernamentales estadounidenses a largo plazo ^{1/}, ha estado representado casi en su totalidad por préstamos del Banco de Exportación e Importación, de los cuales hasta 1950 correspondió una gran parte al Brasil, Chile y México. Para 1951 se prevé un considerable aumento neto de fondos

1/ En el estudio de las inversiones de capital público a largo plazo en el extranjero no se toman en cuenta los empréstitos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, los que no figuran en la cuenta de capitales de la balanza de pagos de los Estados Unidos con la América Latina. Cálculase, sin embargo que los giros del Banco, especialmente a Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay, totalizarán alrededor de 70-85 millones de dólares, o sea más del doble del promedio anual de más o menos 30 millones registrado en 1949-1950.

/provenientes de

provenientes de dicho banco (desembolsos totales, menos intereses y amortizaciones) hacia la América Latina, cuyo monto puede llegar probablemente a 160-180 millones de dólares, frente a un promedio de 45 millones de dólares anuales aproximadamente durante los cinco años anteriores. El aumento neto total provendrá de los sustanciales créditos autorizados por el banco desde 1948, que se están utilizando actualmente, y que representarán el saldo de un total de giros de más o menos 225 millones de dólares, menos unos 55 millones de dólares de amortizaciones.

En el considerable aumento previsto para 1951, comparado con los otros años de la postguerra, influirá fuertemente la autorización de 125 millones de dólares concedida a la Argentina para el pago de sus saldos comerciales pendientes. Es probable que este anticipo se gaste mucho más rápidamente que cualquier empréstito de fomento típico, cuya inversión se escalona a través de los años que dura la realización del proyecto, y que durante el año 1951 se inviertan alrededor de 110 millones de dólares. Es de presumir asimismo que México y Brasil giren este año importantes sumas de los fondos actualmente autorizados, quizá en torno a los 60 y 50 millones de dólares respectivamente.

Es probable que durante los próximos años el Banco de Exportación e Importación financie la intensificación de la producción en el extranjero de materias estratégicas y críticas que la producción interna no estará en condiciones de proporcionar en cuantía suficiente durante el actual período de emergencia. Con el objeto de poder satisfacer normalmente la demanda de tales materias, el Presidente ha solicitado al Congreso de los Estados Unidos que aumente la capacidad de préstamo del Banco de Exportación e Importación en mil millones de dólares. Por consiguiente, es de presumir que la afluencia neta de capitales provenientes del Banco en la América Latina durante dicho período de emergencia habrá de rebasar considerablemente el promedio anual del total de créditos concedidos después de la segunda guerra mundial.

Inversiones privadas directas

El valor total de las inversiones privadas directas estadounidenses en la América Latina ascendió desde mil millones de dólares al 31 de diciembre de 1945, a 5,1 mil millones de dólares a fines de 1950,

/lo que representa

lo que representa un aumento medio anual para los cinco años de postguerra de 420 millones de dólares aproximadamente. El aumento de 2,1 mil millones de dólares habido desde la última guerra ha sido el resultado tanto de la inversión de nuevos capitales como de la reinversión de utilidades.

Cuadro 10. Estados Unidos: Monto total de las inversiones directas en la América Latina a/

(miles de millones de dólares a fines de cada año)

<u>1945</u>	<u>1946</u>	<u>1947</u>	<u>1948</u>	<u>1949</u>	<u>1950 (est. en parte)</u>	<u>1951 (est.)</u>
3,0	3,1	3,7	4,2	4,8	5,1	5,4 - 5,5

Fuente: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Survey of Current Business, enero de 1951.

a/ Incluyendo los barcos vendidos a norteamericanos o empresarios controlados por ellos pero registrados bajo banderas latinoamericanas, especialmente panameña, por un valor de 15,1, 117,5, 38,2 y 81 millones de dólares respectivamente entre 1946 y 1949.

En realidad, en su mayor parte este total representa la reinversión de utilidades antes que la inversión de capitales nuevos, aunque las estadísticas disponibles no permiten determinar exactamente la cuota con que han contribuido ambas fuentes de financiamiento. Para los fines del establecimiento de la balanza de pagos, las utilidades de las sucursales reinvertidas en la América Latina se registran como exportaciones de capital norteamericano, lo que no ocurre en cambio con la reinversión de las utilidades de las compañías subsidiarias. En el cuadro 11 se indican los movimientos de capital y las reinversiones de utilidades de estas últimas.

/Cuadro 11.

Cuadro 11. Estados Unidos: Factores que influyen en el monto total de las inversiones directas en la América Latina, 1946-1950

(millones de dólares)

Valor total 31 Dic.1945	Movimiento de capitales a/	Reinversión de utilidades de las empresas subsidiarias	Otros factores	Valor total 31 Dic.1950
2.999	1.429 b/	697 b/	- 12	5.113

a/ La reinversión de utilidades de las sucursales norteamericanas en la América Latina representan la mayor parte de este total. El saldo más pequeño lo representan las nuevas inversiones netas privadas a largo plazo.

b/ Los cálculos para 1950 incluyen aproximadamente 180 millones de dólares por concepto de movimiento de capitales y 150 millones por concepto de reinversión de utilidades.

El cuadro 12 da la clasificación más reciente de las inversiones directas en la América Latina por subgrupos industriales, y pone claramente de manifiesto la influencia de las nuevas inversiones en la industria petrolera en los últimos años.

Cuadro 12. Estados Unidos: Inversiones directas en la América Latina, por sectores industriales

(millones de dólares a fines de cada año)

Fines de Industria	Distribución	Agricultura	Minería y Fundición	Petróleo	Obras públicas	Varios	Total
1945	433	145	420	412	645	898	46 2.999
1946	488	165	445	398	768	821	61 3.146
1947	595	209	480	425	1.059	846	102 3.716
1948	678	265	522	439	1.327	854	120 4.205
1949	765	294	520	487	1.705	876	136 4.783

Las futuras inversiones directas estadounidenses en las repúblicas latinoamericanas dependerán de los factores que determinan actualmente la política de inversiones de unas doce compañías filiales norteamericanas dedicadas principalmente a industrias extractivas. Para 1951, en comparación con los otros años de postguerra, pueden preverse dos cambios importantes. Primero, es probable que el considerable aumento anual del /monto total

El monto total de las inversiones petroleras hechas desde la última guerra no se repite en el curso del próximo año debido a que merced a las inversiones destinadas a ampliar las plantas, los tanques y la capacidad de refinación, están a punto de completarse los programas de inversiones petroleras actuales. Segundo, es probable que el aumento de la demanda estadounidense de materias estratégicas y críticas intensifique la inversión de capitales en la minería y en la fundición, y quizá también en algunas otras industrias. Es probable por consiguiente que la disminución de las nuevas inversiones petroleras se compensen en su mayor parte con un aumento en varias otras industrias. En conclusión, el aumento medio anual del monto total entre 1949 y 1951 se estima en unos 300 a 400 millones de dólares, o sea, algo inferior al promedio anual registrado en 1946 y 1949. Según estos cálculos, las inversiones privadas directas de los Estados Unidos en la América Latina ascenderían en diciembre de 1951 a un total de 5,4 a 5,5 mil millones de dólares.

Monto futuro de las inversiones totales estadounidenses

Por lo tanto, es posible que las nuevas inversiones norteamericanas a largo plazo, tanto gubernamentales como privadas arrojen en el curso del presente año, un total neto de unos 470 a 570 millones de dólares, de los cuales las fuentes gubernamentales, especialmente el Banco de Exportación e Importación, suministrarían unos 170 millones de dólares. El movimiento de capitales privados a largo plazo ascendería probablemente a unos 200 millones de dólares, especialmente por concepto de reinversión de utilidades de las sucursales norteamericanas. Los 100 a 200 millones de dólares restantes incluirán la reinversión de utilidades de las empresas subsidiarias -las que también han contribuido a las nuevas inversiones de fomento pero que no se registran como movimiento de capitales -, más un posible margen de errores y omisiones.

Transferencia de ingresos y nuevas inversiones

Los ingresos derivados de las inversiones estadounidenses en la América Latina durante el período de postguerra alcanzaron su ápice en 1950, pudiendo esperarse, debido a la influencia de varios factores, que aumenten todavía más durante 1951. En efecto, se ha calculado que los ingresos netos por este concepto durante este año alcanzarían a

/unos 700 millones

unos 700 millones de dólares, lo que representa el promedio anual alcanzado durante el segundo semestre del año anterior. Este cálculo no parece exagerado si se tienen presentes los siguientes supuestos: las inversiones directas totales de los Estados Unidos en América Latina durante 1951 arrojarán probablemente un retorno medio del 10 al 15 por ciento (libre de impuestos extranjeros); debido a las lucrativas inversiones en la industria petrolera, en la minería y en la fundición, es probable que el rendimiento medio se acerque al límite superior; y el aumento de la disponibilidad de dólares resultante de un apreciable saldo favorable en la cuenta comercial de la América Latina con los Estados Unidos permitiría una transferencia adicional de ingreso de las inversiones extranjeras debido al aflojamiento de las medidas de control de cambio.

Cuadro 13. Estados Unidos: Rendimiento de las inversiones de ingresos y de egresos para la América Latina

(millones de dólares)

Año	<u>Inversiones privadas</u>			<u>Inversiones gubernamentales</u>			<u>Inversiones totales</u>		
	Haber	Debe	Saldo neto	Haber	Debe	Saldo neto	Haber	Debe	Saldo neto
1946	† 329	- 9	† 320	† 5	- 1	† 4	† 334	- 10	† 324
1947	† 468	- 10	† 458	† 9	- 1	† 8	† 477	- 11	† 466
1948	† 544	- 11	† 533	† 12	- 1	† 11	† 556	- 12	† 544
1949	† 389	- 9	† 380	† 12	- 2	† 10	† 401	- 11	† 390
1950	† 590	- 12	† 578	† 13	- 2	† 11	† 603	- 14	† 700
1951 (Calculado)									

Los ingresos netos obtenidos por los Estados Unidos de sus inversiones en la América Latina (intereses, dividendos y utilidades de sucursales) sobrepasaron considerablemente sus exportaciones de capital a largo plazo hacia esa región desde la segunda guerra mundial, con la sola excepción de 1949, año en que se registró en este país cierta depresión económica y en que las medidas de control de cambio en numerosos países latinoamericanos eran relativamente fuertes. Es probable que esta situación continúe, siempre que los ingresos por este concepto alcancen a la supuesta cifra de 700 millones de dólares.

/Conclusiones

Conclusiones

En resumen, es posible que la actividad de inversión de los Estados Unidos en la América Latina se vea influenciada por el programa de defensa en la siguiente forma:

1. Es probable que el capital gubernamental a largo plazo de los Estados Unidos, proveniente principalmente del Banco de Exportación e Importación, aumente considerablemente en 1951 en comparación con los otros años de la postguerra. Por lo tanto, durante el actual período de emergencia continuarán haciéndose desembolsos más importantes que en los años inmediatamente anteriores, sobre todo si se amplía la capacidad de préstamo del banco y si las inversiones se destinan en grado creciente a empresas relacionadas con la producción de materias estratégicas y críticas.

2. Es probable que en los próximos años, al igual que en el pasado, las exportaciones de capital privado a largo plazo rebasen las exportaciones de capital gubernamental y se destinen principalmente a inversiones directas. La tasa de aumento anual de las inversiones en la industria petrolera puede disminuir un tanto mientras que las crecientes necesidades de los Estados Unidos en materiales estratégicos pueden acelerar el ritmo de las inversiones en industrias tales como la minería y la fundición.

3. Es probable que el total de las inversiones gubernamentales y privadas a largo plazo, incluyendo la reinversión de utilidades, sea inferior en unos 100 a 200 millones a los ingresos percibidos en 1951 en las distintas repúblicas latinoamericanas. El saldo de estas cuentas se financiará principalmente mediante el superávit de las exportaciones de la América Latina hacia los Estados Unidos.

CAPITULO V. BALANZA DE PAGOS EN DOLARES DE LA AMERICA LATINA^{1/}

Es evidente que el programa de movilización de los Estados Unidos ha influido profundamente en la posición económica internacional de la América Latina. Se han examinado separadamente sus efectos sobre la disponibilidad de bienes para la importación, las exportaciones y el movimiento y servicio de las inversiones extranjeras. Corresponde estudiar ahora los efectos netos de estas transacciones.

El efecto de la movilización de la defensa de los Estados Unidos sobre la balanza de pagos de la América Latina se manifestó durante el segundo semestre de 1950. Así, la América Latina pudo aumentar sus reservas de oro y dólares a fines de ese año en forma moderada, no obstante la mitigación de las restricciones al comercio de importación. En realidad, los problemas que deberá afrontar la América Latina en el futuro inmediato derivan del hecho de que continuarán acumulándose el oro y las divisas, más bien que de la escasez de estas últimas que caracterizó los últimos años.

Con el fin de determinar la posición de la América Latina en lo que respecta a su capacidad de pago, se examina a continuación la balanza de pagos internacionales en dólares de la América Latina en 1950 en cotejo con los años de 1945 a 1949.

A. La experiencia de 1950

La primera vez que la América Latina obtuvo un superávit en su balanza comercial con los Estados Unidos después de la guerra fué en 1950. Este superávit había aparecido aún antes de que se iniciara el programa de rearme de los Estados Unidos, a mediados del año, pero

^{1/} Para una visión sumaria de las transacciones que se realizan en este capítulo, véase el cuadro 14.

/aumentó sustancialmente

aumentó sustancialmente en el segundo semestre.

Esta reacción favorable se manifestó después del gran déficit de 1,5 mil millones de dólares de 1947. Este déficit disminuyó de unos 500 millones de dólares en 1948 a 200 millones en 1949, y ya en el segundo semestre de este último año, la balanza comercial de la América Latina con los Estados Unidos estaba virtualmente equilibrada. Durante los seis primeros meses de 1950, la América Latina obtuvo en su comercio con los Estados Unidos, un superávit de más de 100 millones de dólares, que se elevó a 250 millones, o sea a un promedio de 500 millones anuales, en el curso de los seis últimos meses.

La progresiva absorción del déficit comercial de la América Latina con los Estados Unidos entre 1947 y 1949 se debió en gran medida a la contracción de las importaciones desde este país. Las exportaciones hacia los Estados Unidos, no obstante su firmeza, no se intensificaron en la misma proporción en que se contrajeron las importaciones. La disminución de las importaciones procedentes de los Estados Unidos durante este período encuentra su origen en varios factores, entre ellos la satisfacción de la demanda acumulada durante la guerra, la adopción de medidas de control directo destinadas a limitar las importaciones en dólares, la devaluación de algunas monedas latinoamericanas y la mayor disponibilidad de mercancías europeas. El superávit comercial obtenido durante el primer semestre de 1950 se debió a un aumento del valor de las exportaciones hacia los Estados Unidos, en tanto que se seguía limitando las importaciones en dólares.

La tendencia descendente de las importaciones latinoamericanas provenientes de los Estados Unidos no se invirtió sino en el segundo semestre de 1950. Durante esos meses aumentaron como consecuencia de un relajamiento del control sobre el comercio de importación originado por los sustanciales aumentos de los ingresos en divisas y por el deseo de esos países de prevenir cualquiera limitación futura de la oferta estadounidense. Sin embargo, el aumento de las importaciones en dólares se compensó con creces merced al incremento de **los ingresos derivados de las exportaciones**, lo que cristalizó en el superávit ya señalado.

~~/Al mejoramiento~~

Al mejoramiento de la posición de la América Latina con los Estados Unidos desde 1947, desde el punto de vista del movimiento de mercancías, ha correspondido una reducción de sus déficit totales en cuenta corriente. Sin embargo, la América Latina tuvo todavía un déficit en esta última en 1950, aunque sustancialmente inferior al de los otros años de postguerra. A medida que aumentaba la demanda norteamericana de materias primas en 1950 y que se ampliaba el superávit de las exportaciones latinoamericanas, aumentaban también las utilidades provenientes de las inversiones en la América Latina, como asimismo la remesa de tales utilidades. Fué este último el principal factor que influyó en el déficit de la cuenta corriente de la América Latina con los Estados Unidos en 1950.^{1/}

Si bien la cuenta corriente de la América Latina con los Estados Unidos siguió siendo deficitaria en 1950, el monto del déficit se redujo en tal grado que las transacciones de capital a largo plazo y en cuenta corriente de la América Latina con los Estados Unidos llegaron virtualmente a equilibrarse. El déficit latinoamericano resultante de las transacciones de capital a largo plazo y en cuenta corriente con los Estados Unidos descendió desde 1,6 mil millones de dólares en 1947 a 830 millones de dólares en 1948, y a 120 millones en 1949 y cerca de 55 millones en 1950. Durante el segundo semestre de este último año, representó un monto ligeramente inferior a los 50 millones de dólares anuales. Además de saldar este pequeño déficit en sus transacciones de capital a largo plazo y en cuenta corriente con los Estados Unidos, en 1950 las repúblicas latinoamericanas adquirieron oro e incrementaron sus haberes netos a corto plazo en los Estados Unidos en unos 330 millones de dólares (véase gráfico A). Esto

^{1/} Durante los últimos seis meses de 1950, las remesas netas de utilidades de las inversiones estadounidenses en América Latina alcanzaron a 343 millones de dólares, lo que representa cerca de 700 millones de dólares al año. Esto incluye todas las utilidades, se hayan o no transferido, de las sucursales de las empresas norteamericanas. Para los efectos del cálculo de la balanza de pagos, la reinversión de las utilidades de estas sucursales se considera como expatriación de capitales a largo plazo desde los Estados Unidos. En lo que respecta a las empresas subsidiarias, se incluyen en la balanza de pagos de los Estados Unidos, a título de ingreso de una inversión en el extranjero, solamente los ingresos efectivamente transferidos.

fué posible como resultado de los ingresos en dólares que la América Latina obtuvo de otros países y de transacciones con los Estados Unidos, incorrectamente contabilizadas, o no contabilizadas. Cabe señalar a este respecto que las compras de oro por parte de la América Latina y el aumento de sus haberes a corto plazo en los Estados Unidos en 1950, como asimismo los ingresos en dólares de transacciones con terceros países, ocurrieron en su mayor parte durante el segundo semestre de ese año.

Contribuyeron poderosamente a la liquidación de los déficit de la América Latina con los Estados Unidos durante los primeros años de la postguerra, los ingresos en dólares que esa región obtuvo de su comercio y otras transacciones con la Europa Occidental.^{1/} Estos alcanzaron su ápice en 1948 principalmente como consecuencia de las transacciones realizadas entre los países de la parte norte de la América Latina y Alemania, Holanda y el Reino Unido.^{2/} Sin embargo, según se ha señalado ya, en 1949 el déficit de la América Latina con los Estados Unidos había disminuído considerablemente sobre todo a raíz del robustecimiento de las medidas de restricción al comercio de importación en dólares. Ese mismo año, los ingresos netos en dólares obtenidos por la América Latina directamente en Europa pueden haberse eliminado al desaparecer los superávit de la balanza de pagos latinoamericana con ese continente, principalmente a raíz de las restricciones que los países europeos impusieron a las importaciones procedentes de aquélla. Por otra parte, el comercio latinoamericano con Europa empezó a hacerse

1/ Véase Europe's Trade with Latin America, Economic Bulletin for Europe, Tercer trimestre de 1950, páginas 18-49. Comisión Económica para Europa, Ginebra, enero de 1951.

2/ El total de dólares recibido por la América Latina por "compras en el extranjero" realizadas en virtud del Programa de Recuperación de Europa, ascendió solamente a 142 millones de dólares en 1948.

/en forma creciente

en forma creciente mediante acuerdos bilaterales.^{1/} De este modo, los ingresos netos aparentes en dólares obtenidos por la América Latina en otros países en 1949 pueden representar la liquidación de sus saldos con las dependencias europeas en el hemisferio occidental, especialmente en las Indias Occidentales Holandesas, lo que en último análisis significa transferencia de dólares desde Europa. Durante el primer semestre de 1950, el carácter del mejoramiento de la posición de ambas regiones desde el punto de vista de sus balances de pago, cambió. Según se ha hecho notar, la América Latina obtuvo en su comercio con los Estados Unidos durante ese período el primer saldo favorable desde fines de la guerra, no a consecuencia de una mayor contracción de las importaciones sino más bien merced a la expansión de sus exportaciones; y las transferencias aparentes de dólares desde Europa hacia la América Latina disminuyeron ostensiblemente, sobre todo en razón de un aumento de las exportaciones europeas hacia ella. El límite máximo de los ingresos percibidos por la América Latina desde otros países descendió desde 780 millones de dólares probablemente en 1948, a quizá 555 millones en 1949 y a no más de 150 millones de dólares al año durante el primer semestre de 1950.^{2/}

El persistente mejoramiento de la balanza de pagos de Europa con la América Latina, especialmente si se toma en cuenta la situación imperante durante el primer semestre de 1950, parece haberse detenido con el estallido de las hostilidades en Corea. Entre el primer y el segundo semestre de ese año, el límite máximo aparente de los ingresos

^{1/} Aun cuando el capítulo de "compras en el extranjero" del Programa de Recuperación Europea significó para la América Latina una entrada de 325 millones de dólares en 1949, la desaparición del superávit de la balanza de pagos de la América Latina con Europa ese año puede haber significado pagos en dólares de la América Latina a Europa por un monto equivalente.

^{2/} Estos datos no se refieren a los ingresos efectivamente percibidos, sino que representan un saldo que incluye ingresos y pagos resultantes de transacciones con otros países y "errores y omisiones".

en dólares obtenidos por la América Latina en otros países aumentó desde 75 a cerca de 310 millones de dólares. Cabe señalar que las transacciones en dólares realizadas por la América Latina, con exclusión de estos ingresos, prácticamente se equilibraron, y que estos ingresos se aproximaron a las reservas en oro y dólares a corto plazo acumuladas por la América Latina durante el segundo semestre de 1950. Aparentemente, la causa principal que explica el robustecimiento de la posición de la América Latina con respecto a otros países fué el aumento de la demanda mundial y el alza violenta de precios de los productos primarios.

En resumen, los principales hechos que caracterizan la evolución de la balanza de pagos en dólares de la América Latina durante el segundo semestre de 1950 son los siguientes: el superávit comercial con los Estados Unidos que se registró durante el primer semestre del año aumentó, principalmente como resultado del aumento del valor de las exportaciones; el mejoramiento de su posición desde el punto de vista de la disponibilidad de dólares permitió atenuar en cierta medida las restricciones a las importaciones en dólares; el déficit de su cuenta corriente con los Estados Unidos no se redujo en comparación con el primer semestre, principalmente debido al aumento del servicio de las inversiones extranjeras; con respecto al nivel anterior, se registró cierta reacción en las importaciones de capital a largo plazo; el resultado neto de todas las transacciones directas con los Estados Unidos, ya sea de capitales a largo plazo o en cuenta corriente, fué el de un pequeño déficit casi igual al registrado durante el primer semestre. Por último, la tasa de acumulación de reservas en oro y dólares a corto plazo aumentó en forma considerable, aparentemente como consecuencia de los ingresos en dólares obtenidos por la América Latina de terceros países a raíz del mejoramiento de sus términos de intercambio.

/B. Perspectivas para

B. Perspectivas para el futuro

Es posible admitir que en 1951 la América Latina esté en situación de aumentar sus haberes en oro y dólares a corto plazo de unos 400 a 900 millones de dólares, siempre que no ocurran cambios de importancia en la actividad rearmamentista actual del mundo occidental. En 1950 los haberes en oro y dólares aumentaron en cerca de 330 millones de dólares, especialmente durante el segundo semestre. De este modo, los haberes totales ascenderían a unos 3,5 mil millones de dólares a fines de ese año, lo que significa un aumento neto del 10 al 20 por ciento, esto es, muy inferior al conocido durante la última guerra. Entre fines de 1941 y fines de 1942, los haberes en oro y dólares de la América Latina aumentaron en cerca de un tercio, siendo el aumento medio a fines de 1944 de más o menos 45 por ciento.

El cálculo de 400 a 900 millones de dólares se basa en el supuesto de que las exportaciones de América Latina hacia los Estados Unidos aumenten entre 3,5 y 4,0 mil millones de dólares. Por lo tanto, el superavit comercial de la América Latina con los Estados Unidos en 1951 fluctuaría entre 500 y 1000 millones de dólares, siempre que las importaciones latinoamericanas provenientes de los Estados Unidos asciendan a unos 3 mil millones de dólares a precios corrientes.

Dicho superavit de 500 a mil millones de dólares se podría reducir a un saldo de la cuenta corriente total que podría fluctuar entre un déficit de 250 millones de dólares y un superavit de la misma cuantía. Esto se basa en el supuesto de que el monto de los pagos netos de la América Latina a los Estados Unidos por concepto de servicio de inversiones extranjeras y otros se mantenga al nivel registrado durante el segundo semestre de 1950.

/Además, suponiendo

Además, suponiendo asimismo que obtenga un ingreso neto de 370 millones de dólares en su cuenta de capitales a largo plazo con los Estados Unidos, suma que duplicaría la de 1950, ^{1/} el superavit final de la América Latina en sus transacciones de capital a largo plazo y en cuenta corriente con este país oscilaría entre 120 y 620 millones de dólares. Podría haber además algunas pequeñas entradas adicionales por concepto de transferencias unilaterales, que ascendieron a un promedio de 40 millones de dólares, con pequeñas variaciones anuales, entre 1948 y 1950.

Es probable que el aumento aparente de los ingresos en dólares de la América Latina provenientes de sus transacciones con terceros países, como ocurrió durante el segundo semestre de 1950, prosiga, aunque es difícil, partiendo de los datos disponibles, calcular la cuantía a que podrían ascender tales ingresos. De todos modos es de presumir que esta fuente permitirá agregar nuevos ingresos en dólares a los que la América Latina obtiene merced a sus transacciones directas con los Estados Unidos. Importa señalar a este respecto que los países comprendidos en el Programa de Recuperación Europea, incluyendo al Reino Unido, aumentaron sus reservas en oro y dólares en 1950 en 2250 millones de dólares, lo que representa, con respecto a fines de 1949, un aumento del 28 por ciento que se distribuyó en forma bastante regular a través de todo el año. ^{2/}

^{1/} Las distintas partidas se examinan en el capítulo IV.

^{2/} The International Movement of Gold and Dollars in 1950, Federal Reserve Bulletin, marzo de 1951, páginas 253-267. Board of Governors of Federal Reserve System, Washington.

La supuesta suma de 300 millones de dólares de ingresos en dólares obtenidos en otros países sería probablemente algo mayor que el total alcanzado en 1950, tomando en cuenta el margen de error posible en los ingresos registrados ese año. ^{1/} En vista del aumento de las exportaciones en dólares de la América Latina a Europa, un incremento de estas proporciones es razonable, en el supuesto de que, como consecuencia del efecto a corto plazo del programa de rearme sobre la disponibilidad de bienes de exportación, el valor de las exportaciones europeas hacia la América Latina no aumente en el mismo grado con relación a 1950.

De este modo, los 300 millones de dólares netos que la América Latina puede obtener de sus transacciones con otros países podría contribuir considerablemente al aumento total de sus haberes en dólares, los que se han calculado entre 400 y 900 millones de dólares. El que se aproxime a este último límite, dependerá fundamentalmente del saldo de la balanza comercial de la América Latina con los Estados Unidos. ^{2/}

^{1/} El saldo de tales ingresos, más los "errores y omisiones" ascendió a 382 millones de dólares en 1950, suma de la cual se estima que más de 82 millones correspondieron a "errores y omisiones".

^{2/} Debido al carácter estratégico de las exportaciones latinoamericanas en lo que respecta a la posición de la balanza de pagos en dólares final de esos países, las perspectivas que se ofrecen a cada uno de ellos, las que necesariamente no aparecen en este examen de conjunto, pueden apreciarse en el Capítulo II, en lo que se refiere al monto estimado de las exportaciones hacia los Estados Unidos después de 1950.

Cuadro 14. Estados Unidos: Transacciones internacionales de la América latina con los Estados Unidos, 1947-50 y 1951 (estimación)

(millones de dólares: + indica el haber de América latina
- indica el debe de América latina)

	1947	1948	1949	1950	Estimación 1951	Junio Dic. 1949	Enero Junio 1950	Junio Dic. 1950
MERCANCIAS Y SERVICIOS								
Exportaciones	+2306	+2644	+2503	+3084	+3500 a +4000	+1217	+1352	+1732
Importaciones	-3859	-3162	-2705	-2716	-3000	-1234	-1235	-1481
Balanza comercial	-1553	-518	-202	+368	+500 a +1000	-17	+117	+251
Ingresos privados por inversiones (netos)	-458	-533	-380	-578		-204	-239	-339
Ingresos gubernamentales por inversiones (netos)	-8	-11	-10	-11		-5	-7	-4
Ingreso neto por inversiones	-466	-544	-390	-589	-700	-209	-246	-343
Otros servicios netos	-63	-111	-65	-50	-50	-33	+8	-58
Cuenta corriente								
Superávit (+)								
Déficit (-)	-2082	-1173	-657	-271	-250 a +250	-259	-121	-150

TRANSFERENCIAS UNILATERALES Y MOVIMIENTO DE CAPITALES A LARGO PLAZO

Transferencias unilaterales (netas)								
Capitales estadounidenses netos a largo plazo: privados	+387	+274	+456	+179		+185	+70	+109
Capitales estadounidenses netos a largo plazo: gubernamentales	+56	+38	+39	+34		+20	+22	+12
Capitales latinoamericanos netos a largo plazo	+4	-10	-4	-32		+5	-18	-14
Capitales netos a largo plazo	+447	+302	+491	+181	+370	+210	+74	+107
Transferencias + capitales a largo plazo								
Superávit (+)								
Déficit (-)	+528	+343	+538	+217		+234	+92	+125
Saldo de bienes, servicios y transferencias + capital a largo plazo								
	-1554	-830	-119	-54	+120 a +620	-25	-29	-25
Reserva de oro de los Estados Unidos:								
Ventas a (+)								
Compras de (-)	+809	+179	-131	-162		-158	-35	-127
Haberes netos a corto plazo en los Estados Unidos					-420 a -920			
Aumento (-)								
Disminución (+)	-151	-128	-303	-166		-128	-10	-156
Ingresos en dólares de terceros países + errores y omisiones	+594	+779	+553	+382	+300	+311	+74	+308

Fuente: 1947-50, Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Survey of Current Business, junio de 1950 y marzo de 1951.

APENDICE A

EL ABASTECIMIENTO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Examínanse brevemente a continuación la cuantía y la composición de las exportaciones estadounidenses a la América Latina durante la segunda guerra mundial. La experiencia recogida en el curso de esos años es instructiva en la medida en que el actual programa de defensa seguramente habrá de imponer limitaciones similares a los bienes disponibles para la exportación. Sin embargo, según se ha hecho notar con anterioridad, la influencia del programa de defensa en la oferta norteamericana puede ser muy distinta en comparación con el efecto que produjo la movilización durante la última guerra, especialmente por cuanto la merma inicial de la oferta en el período actual es mucho más aguda que en aquella oportunidad y en cuanto a la posibilidad de que las condiciones de oferta puedan mejorar apreciablemente, en parangón con la última guerra, una vez que se hagan los ajustes necesarios de acuerdo con el programa de defensa.

Al comenzar el conflicto, los Estados Unidos anunciaron que su política tendería a suministrar a las economías latinoamericanas los bienes de que tuvieren necesidad en la misma forma en que se abastecerían el sector civil de su propia economía, una vez que se satisficieron las necesidades de sus fuerzas militares y de su programa de préstamos y arrendamientos. Además, con el fin de intensificar la producción de minerales y otras materias primas estratégicas, se pusieron a disposición de la América Latina algunas cantidades limitadas de maquinarias y equipo. Puede apreciarse en forma general el grado en que se aplicó el principio de "igualdad de sacrificio" examinando la cuantía de las exportaciones hacia la América Latina durante la guerra y la producción civil de la economía estadounidense, en uno y otro caso en relación con la preguerra.

El volumen de las exportaciones totales de los Estados Unidos durante la guerra llegó a su máximo en 1943, año durante el cual se triplicó el
/volumen medio

volumen medio anual registrado entre 1936 y 1938; pero en su mayor parte estas exportaciones se realizaban en virtud del programa de préstamos y arrendamientos para fines de orden militar y conexos. Las exportaciones hacia la América Latina también fueron superiores a las de la preguerra pero sólo en un grado relativamente limitado (véase Cuadro 15). Por supuesto, el material bélico que se envió a la América Latina fué insignificante en comparación con el que se exportó a todas las demás regiones.

En 1942-1944, el volumen medio de las exportaciones estadounidenses hacia la América Latina sobrepasó en el 13 por ciento al de 1936-1938. El aumento registrado de 1942, o sea, cuando los Estados Unidos entraron en guerra, fué solamente de 8 por ciento en comparación con 1936-1938, para ascender al 11 por ciento en 1943, 22 por ciento en 1944 y 47 por ciento en 1945 ^{1/}. De este modo, las exportaciones estadounidenses hacia la América Latina durante la guerra arrojaron un promedio un tanto superior al del período inmediatamente anterior al estallido de las hostilidades en Europa. Sin embargo, si se tienen presente la escasez de mercancías europeas y la expansión monetaria de la América Latina, las importaciones de tiempos de guerra fueron muy inferiores a la demanda efectiva de esta última.

Cuadro 15. Estados Unidos: Volumen de las exportaciones y de la producción civil durante la segunda guerra mundial

(1936-1938 = 100)

	<u>Exportaciones estadounidenses</u>		<u>Producción de bienes</u>
	<u>Totales a/</u>	<u>América Latina b/</u>	<u>civiles c/</u>
1942	207	108	105
1943	302	111	101
1944	292	122	109
1945	198	147	117

a/ Serie elaborada a base del índice de volumen físico de las exportaciones estadounidenses, United States Statistical Abstract.

b/ Valores corrientes deflacionados por los valores unitarios de las exportaciones totales de artículos manufacturados.

c/ Para los datos básicos, véase Cuadro 17.

^{1/} En 1941, cuando la América Latina hacía grandes compras a los Estados Unidos en vista de la imposibilidad de comerciar con Europa, las exportaciones estadounidenses hacia esa región representaban un volumen superior en dos tercios al de la preguerra. Y así en 1941 la América Latina pudo haber constituido inventarios que le permitieron, hasta cierto punto, aminorar el efecto inicial de la escasez provocada por la entrada en guerra de los Estados Unidos.

/En 1942-1944,

En 1942-1944, el producto nacional real de los Estados Unidos superó al de 1936-1938 en el 69 por ciento, destinándose el 38 por ciento de él a objetivos directamente militares (véase Cuadro 17). El resto, una vez deducidos los gastos de guerra directos, arroja un promedio de solamente 5 por ciento más que antes del conflicto. Por lo tanto, el ya indicado aumento medio de 13 por ciento de las exportaciones destinadas a la América Latina resulta un tanto mayor que el aumento de los bienes y servicios de que dispuso el sector civil de la economía estadounidense durante el conflicto.

Si bien la América Latina recibió así de los Estados Unidos bienes sobre un pie de igualdad con el sector civil de la economía estadounidense, la limitada disponibilidad de tales bienes con relación a la demanda efectiva total de la América Latina provocó una escasez general de artículos importados, especialmente de bienes para el desarrollo económico (véase Cuadros 16 y 18). Las principales categorías de bienes de producción varían considerablemente desde el punto de vista de su disponibilidad. Los productos químicos y los metales y sus manufacturas pueden compararse muy bien con el volumen de la preguerra, como asimismo con el volumen total de las exportaciones destinadas a la América Latina. Experimentaron la reducción mayor las maquinarias y los vehículos. O sea, la oferta de materias primas y artículos semi-manufacturados para la mantención en actividad de las fábricas latinoamericanas fué considerablemente mayor que la oferta de equipo para el desarrollo de las mismas.

Cuadro 16. Estados Unidos: Volumen de las exportaciones de algunos bienes duraderos durante la segunda guerra mundial destinados a la América Latina a/

(1936-1938 = 100)

<u>Años</u>	<u>Metales y sus manufacturas</u>	<u>Maquinarias y vehículos</u>
1942	122	73
1943	115	96
1944	149	84
1945	177	116

a/ Para datos básicos, véase nota b/ del Cuadro 15. En 1936-1938 se incluyen únicamente las veinte repúblicas latinoamericanas; en 1942-1945 se incluyen las posesiones coloniales.

/El volumen

El volumen de las exportaciones de productos químicos industriales y otras especialidades químicas durante la guerra duplicaron el nivel registrado durante la preguerra (véase Cuadro 18). Estas exportaciones facilitaron el trabajo de las industrias manufactureras, tales como la producción de artículos textiles y la curtiduría, y ayudaron a la producción agrícola suministrando insecticidas y productos similares. En comparación con la preguerra, las exportaciones de metales y sus manufacturas, compuestas principalmente de artículos semi-manufacturados de hierro y acero y artículos de acero laminado, aumentaron cerca del 33 por ciento. Las exportaciones de artículos semi-manufacturados aumentaron más que las de artículos de acero laminados, como resultado del esfuerzo tendiente a aumentar al máximo la capacidad de laminación de la América Latina con el fin de disminuir su dependencia con respecto a los Estados Unidos en lo que se refiere a productos terminados. El aumento de los artículos de acero laminados, compuestos de bienes más aptos para su inmediata utilización en la construcción y ampliación de fábricas, fué más o menos igual al moderado aumento del total de las exportaciones estadounidenses a esa región. Gran parte de este aumento puede haberse debido a la ejecución de proyectos relacionados con la producción o el transporte de bienes estratégicos necesarios para el esfuerzo de guerra.

En 1942-1944 las exportaciones de maquinaria y vehículos fueron inferiores a las de 1936-1938 en cerca del 15 por ciento. Refleja esta disminución la suspensión de las exportaciones de automóviles y la contracción de las exportaciones de autobuses y camiones, si bien también contribuyó a ella el descenso de las exportaciones de maquinarias de varias categorías. La disminución mayor, de cerca del 60 por ciento, correspondió a la maquinaria y equipos agrícolas; las exportaciones de maquinaria y aparatos eléctricos, incluso artefactos domésticos, disminuyeron en cerca del 30 por ciento; las exportaciones de maquinaria industrial disminuyeron en total en cerca de 10 por ciento. Los renglones más importantes en esta última categoría fueron las bombas y maquinaria para minería y pozos; la maquinaria para construcción y transporte; la maquinaria para la industria metalúrgica y la maquinaria para la industria textil. No obstante el interés por intensificar la
/producción

producción minera de la América Latina, las exportaciones de bombas y maquinaria para pozos y minas disminuyeron cerca del 45 por ciento. Las maquinarias para la industria de la construcción y transporte disminuyeron cerca del 10 por ciento. En cambio, las exportaciones de maquinaria para la industria metalúrgica aumentaron cerca de dos y media veces, lo que refleja la ayuda suministrada durante la guerra al desarrollo de la industria del acero de la América Latina. Las exportaciones de maquinaria para la industria textil también aumentaron en cerca de 60 por ciento.

Por consiguiente, las exportaciones de bienes destinados al desarrollo económico de la América Latina durante la segunda guerra mundial en general no disminuyeron de un modo uniforme y al contrario, varios tipos de maquinarias aumentaron sustancialmente. La mayor disminución correspondió a la maquinaria agrícola y eléctrica, lo que limitó el aumento de la producción agrícola y el desarrollo de algunas actividades básicas. Por otra parte, el desarrollo de algunas industrias fabriles (principalmente la industria metalúrgica) se vió facilitado aparentemente merced al considerable aumento de las importaciones de equipo desde los Estados Unidos. Si se considera la magnitud del esfuerzo bélico, las exportaciones de bienes de consumo se mantuvieron a niveles relativamente favorables.

Cuadro 17. Estados Unidos: Producto nacional bruto disponible para actividades civiles durante la segunda guerra mundial, comparado con el producto nacional bruto total, 1936-1938

(miles de millones de dólares a precios de 1939)

<u>Años</u>	<u>1</u> <u>Producto nacional</u> <u>bruto total a/</u>	<u>2</u> <u>Porcentaje del</u> <u>producto para</u> <u>usos civiles b/</u>	<u>3</u> <u>Monto del producto</u> <u>con exclusión de</u> <u>los gastos militares</u> <u>directos</u>
1936	83,9	100	83,9
1937	87,9	100	87,9
1938	84,0	100	84,0
1942	129,7	69	89,5
1943	145,7	59	86,0
1944	156,9	59	92,6
1945	153,4	65	99,7

a/ United States Council of Economic Advisers, Annual Economic Review, enero de 1951, pág. 179.

b/ Serie elaborada a base de datos del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Survey of Current Business, julio de 1950, pág. 31. Los porcentajes se basan en los saldos restantes después de haber deducido las compras del gobierno para la guerra.

/Cuadro 18.

Cuadro 15. Estados Unidos: Exportaciones de bienes de producción seleccionados hacia la América Latina durante la segunda guerra mundial, comparados con el período de 1936-1938

(millones de dólares a precios de 1936 a/)

	1936	1937	1938	Promedio			Promedio	Variación porcentual entre		
	1936	1937	1938	de 1936 1938			de 1942 1944	1936-38 y 1942-44	1936-38 y 1944	
Artículos semimanufacturados de hierro y acero	14.0	25.0	15.5	18.3	24.8	22.3	32.4	26.7	+ 46	+ 77
Artículos de acero laminados <u>b/</u>	16.0	28.7	23.4	22.7	19.6	26.3	34.2	26.7	+ 18	+ 51
Maquinarias y aparatos eléctricos	27.6	36.2	30.5	31.4	23.2	21.9	21.5	22.2	- 29	- 32
Maquinaria industrial	40.8	57.3	51.6	49.9	35.3	43.9	53.9	44.4	-111	+ 8
Maquinaria y equipo agrícolas	10.2	19.6	21.3	17.0	4.8	6.7	8.6	6.7	- 61	- 49
Productos químicos <u>c/</u>	3.7	5.1	4.7	4.5	8.8	9.6	9.5	9.3	+ 107	+ 111
Productos químicos para uso industrial	5.2	6.1	6.1	5.8	15.0	12.9	10.6	12.8	+ 121	+ 83

Fuente: Datos suministrados por la Oficina de Comercio Internacional del Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

a/ Valores corrientes deflacionados por los valores unitarios de las exportaciones totales de artículos manufacturados.

b/ Comprende perfiles estructurales y otros hierros y aceros estructurales; rieles y otro material rodante; caños, tubos y accesorios; alambres y sus manufacturas, incluso clavos, pernos, tornillos y productos similares, y ruedas y ejes para vagones.

c/ Comprende insecticidas y productos similares; productos para la industria textil y la curtiduría; gomas y resinas sintéticas, productos para pulir, esencias y carbones industriales.

APENDICE B

PROGRAMA DE RESERVAS ESTRATEGICAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Cuadro 19 Estados Unidos: Evolución de los objetivos de reservas estratégicas y de los inventarios

(millones de dólares a precios del 31 de diciembre de 1950)

	<u>Fecha</u>	<u>Objetivos totales</u>	<u>Inventarios existentes</u>
31 de diciembre	1946	4,785	237
	1947	4,785	696
	1948	4,930	1,161
	1949	5,102	1,977
	1950	8,870	2,719

Cuadro 20 Estados Unidos: Promedio mensual de las obligaciones y los gastos para la acumulación de reservas, por semestres

		<u>Obligaciones</u>	<u>Gastos</u>
		Promedios mensuales	
1946	julio-diciembre	5,8	
1947	enero-junio	5,3	1,5
	julio-diciembre	19,5	3,9
1948	enero-junio	21,1	9,1
	julio-diciembre	67,0	15,4
1949	enero-junio	9,0	35,1
	julio-diciembre	46,5	40,5
1950	enero-junio	66,9	32,5
	julio-diciembre	71,7	42,7

/Cuadro 21.

Cuadro 21 Estados Unidos: Lista de materias estratégicas y críticas para la acumulación de reservas^{a/}

De acuerdo con la Sección 2 (a) de la Ley Nacional N° 520 aprobada por la 79a legislatura, se consideran de carácter estratégico y crítico lo dos grupos siguientes de materias.

Las materias incluidas en el Grupo I las adquiere y transfiere directamente el gobierno:

<u>Materias</u>	<u>Algunos abastecedores latinoamericanos</u>
1. Aluminio	
2. Antimonio	México, Bolivia
3. Asbestos, amosita)	
4. Asbestos, crisolita)--	Bolivia
5. Asbestos, Crocidolita)	
6. Bauxita metálica	
7. Bauxita refractaria	
8. Berilo	Brasil
9. Bismuto	
10. Cerdas de cerdo	
11. Cadmio	México
12. Aceite de ricino	Brasil
13. Celestita	
14. Cromita química)	
15. Cromita metalúrgica)--	Cuba
16. Cromita refractaria)	
17. Cobalto	
18. Aceite de coco	
19. Columbita	Brasil
20. Cobre	Chile, México, Perú
21. Fibras de abacá)	
22. Fibras de sisal)--	América Central, México, Haití
23. Corindón	
24. Algodón de fibra extra larga	Perú, Paraguay
25. Diamantes industriales	
26. Plumaz y plumillas de palmípedos	
27. Fluorespato ácido)	
28. Fluorespato metalúrgico)--	México
29. Semillas y almácigos de guayule	
30. Grafito amorfo a granel)	
31. Grafito para crisoles)--	México
32. Grafito para lubricante y) empaquetaduras	
33. Hyoscina	
34. Piedras preciosas y semi-preciosas para descanso de instrumentos	
35. Záfiro y rubíes para descanso de instrumentos	
36. Piedras preciosas para relojes e instrumentos de relojería	

^{a/} Incluso adiciones a y eliminaciones de la lista original; y transferencias entre los grupos hasta el 23 de enero de 1951

Cuadro 21 (continuación)

<u>Materias</u>	<u>Algunos abastecedores latinoamericanos</u>
37. Cianita	
38. Plomo	México, Perú
39. Magnesio	
40. Minerales de manganeso para baterías)	
41. Minerales de manganeso químico)	-- Brasil, Cuba, México
42. Minerales de manganeso metalúrgico)	
43. Mercurio	México
44. Mica, muscovita en bloques)	
45. Mica, muscovita en láminas)	-- Brasil
46. Mica, muscovita en trocitos)	
47. Mica, flogopita en trocitos)	
48. Molibdeno	Chile
49. Níquel	Cuba
50. Opio	
51. Aceite de palma	
52. Metales del grupo del platino, iridio)	-- Colombia
53. Metales del grupo del platino, platino)	
54. Piretro	
55. Cristales de cuarzo	Brasil
56. Quebracho	Argentina, Brasil
57. Quinidina	
58. Quinina	
59. Tierras raras	
60. Caucho en bruto	Brasil
61. Zafiros y rubíes	
62. Gomalaca	
63. Seda, desperdicios	México
64. Aceite de esperma	
65. Talco, esteatita	
66. Tantalita	Brasil
67. Estaño	Bolivia
68. Tungsteno	Bolivia, Brasil
69. Vanadio	Perú
70. Lana	Argentina, Uruguay, Perú
71. Zinc	México, Perú

Materias del Grupo II que se obtienen sólo mediante transferencia de los excedentes del Gobierno:

Agar-agar	Pimienta
Bauxita, abrasina	Grupo de metales del platino, osmio
Criolita natural	Grupo de metales del platino, paladio
Cuños de diamante	Grupo de metales del platino, rodio
Emetina	Grupo de metales del platino, rutenio
Grafito cristalizado	Selenio
Yodo	Talco molido, esteatita
Mica muscovita en bloques, de color	Minerales de zirconio, badeleyita
Mica flogopita en bloques	Minerales de zirconio, zircón
Vidrios ópticos	

[The text in this block is extremely faint and illegible. It appears to be a large block of text, possibly a list or a series of paragraphs, but the characters are too small and light to transcribe accurately.]